عنوان: اسلام و ناسیونالیسم
نوشته: علی محمد نقوی

Alí Muhammad Naqaví

ISLAM Y NACIONALISMO

Traducción

Editorial
ALBORADA

Traducción del persa: Alaedin Pazargadi
Título en inglés: Islam and Nationalism
Traducción al español: Abu Dharr Manzolillo

© EDITORIAL ALBORADA, 1987.
Casilla de Correo 128 – Sucursal Nro. 7
(1407) Buenos Aires

ISBN 950-99120-3-4

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723.
IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

1ª. Edición en español: Septiembre 1987.

نهضت ترجمه
Translation Movement

EN EL NOMBRE DE DIOS, EL COMPASIVO, EL MISERICORDIOSO.

Introducción

SIENDO el nacionalismo una cuestión que siempre ha merecido la atención de la sociedad, sería conveniente analizar este concepto desde un ángulo científico. ¿Cómo puede ser definido y qué principios supone? ¿Hasta donde el Islam acepta esos principios? ¿Hay alguna incompatibilidad entre el Islam y el nacionalismo? ¿Puede una persona ser musulmán creyente y al mismo tiempo fiel nacionalista? ¿Cuáles son los puntos débiles y fuertes del nacionalismo? ¿Cuál ha sido el curso histórico del nacimiento y difusión del nacionalismo en los países islámicos? Es por medio de la investigación y alejados de la tumultuosa propaganda que se aclara si el nacionalismo tiene un lugar en una sociedad donde ha acontecido una revolución islámica, una sociedad que se decide a establecer los valores y el orden islámico.

El comunismo y el nacionalismo son dos escuelas con vida en el occidente contemporáneo. Hoy día el Islam no está enfrentando la idolatría, el cristianismo y el zoroastrismo; en realidad está confrontando al comunismo y al nacionalismo. Incluso aunque los cristianos pudiesen ser mil millones de personas activas y efectivas, como religión e ideología, el cristianismo se ha vuelto un "cadáver" que se guarda en la iglesia donde sus seguidores van todos los domingos a rezar, o una o dos veces por año realizan una ceremonia en memoria de la institución "fallecida". El cristianismo ya no es un factor determinante en la vida de los occidentales o una fuerza motriz en su vida social. Las fuerzas conductoras que realmente dirigen sus vidas son el nacionalismo y el comunismo. Este es el motivo por el que un profundo estudio y comprensión del nacionalismo se vuelve importante.

Hoy día, es principalmente con el nacionalismo y el comunismo que se enfrenta el Islam como ideología. Los imperialismos del Este y el Oeste (particularmente los EE.UU. y la U.R.S.S.), en su intento por minar el Islam expanden e imponen estas dos escuelas de pensamiento para que, al igual que el cris-

tianismo en occidente, el Islam se sumerja en el olvido, se vuelva una religión inútil, que solamente sirva para actos de devoción particular, y eventualmente decaiga y desaparezca.

El nacionalismo es un nuevo complot urdido por el "imperialismo de la cruz" para propinar un golpe al Islam. El objetivo es realizar ese sueño que no pudo ser realizado en la Guerra de las Cruzadas. Una mirada al trabajo de los orientalistas puede ayudarnos a entender este acariciado objetivo del Oeste y descubrir lo complejo de esta trama. El nacionalismo intenta romper la unidad y solidaridad de la Comunidad Islámica Mundial (Ummah), la cual hace peligrar los intereses imperialistas y es una amenaza potencial para los colonizadores en la política internacional. Con el progresivo desarrollo del nacionalismo, el imperialismo fue capaz de dividir el mundo islámico en pequeños pedazos y engullirlos uno por uno. Así, se hace imperativo para el mundo islámico conocer las peligrosas dimensiones del nacionalismo para descubrir su verdadero rostro.

La Revolución Islámica del Irán se funda en el monoteísmo y el Islam. Por lo tanto, no es nacionalista en su naturaleza sino islámica. Los nacionalistas podrían haber sido seguidores de la revolución pero no sus pioneros. En realidad los nacionalistas intentaron constantemente controlar su rápido avance. También, objetivamente, la Revolución Islámica no tiene límites territoriales y por lo tanto no se confina a Irán. Tiene una misión universal, constituyendo una vanguardia de un nuevo amanecer para el Oriente, y debe extenderse a todos los lugares donde vivan musulmanes.

Por lo tanto sería apropiado hacer un estudio de la unidad islámica de creencia e internacionalismo, e investigar la relación entre Islam y nacionalismo.

La expansión de ideologías tales como el nacionalismo, el liberalismo o el comunismo negará a la revolución su esencia islámica. Por lo tanto es un deber revolucionario de todos los musulmanes un constante combate político e ideológico con dichas ideologías venenosas. De todos modos, este combate se debe basar en la fortaleza y claridad sostenidas por las convicciones religiosas e intelectuales, y las razones de nuestro rechazo del nacionalismo se debe explicar tanto a nuestros hermanos en la fe como a los contrarios.

En el orden islámico y la sociedad monoteísta, no queda lugar para el nacionalismo o el marxismo, y desde un punto de vista político y social, la única escuela de pensamiento aceptable es el Islam. *"Ciertamente que para Dios la ideología (verdadera) es el Islam..." (Corán 3:19).* Pero desde un punto de vista

CAPITULO I

Estudio de la historia del nacionalismo

1. Ascenso del nacionalismo como credo

En tanto algunas de las características del nacionalismo pueden ser probadas en el sistema tribal de las ciudades-estados griegas de hace miles de años[1], el nacionalismo como escuela de pensamiento ideológica, social y política se origina en occidente a continuación de la Revolución Francesa.

Jean Jacques Rousseau (1712-1778) fue uno de los más grandes defensores de este credo. Enfatizó la unidad, la solidaridad y el espíritu de grupo de la masa e insistió en que uno debía dar la mayor atención al hogar y país donde había sido engendrado. Creía que la madrepatria era el eje y centro del amor y lealtad de la persona y del grupo. Elevó esta creencia a deber religioso sagrado y condenó severamente la idea de la ligazón colectiva del género humano a un orden social religioso.

La principal elaboración de la escuela nacionalista fue hecha por la Revolución Francesa, donde fue puesta en práctica por primera vez. Fue entonces que el estímulo de la emoción por la bandera y el país, la glorificación y adoración de los héroes nacionales, la composición del himno nacional, el énfasis sobre la santidad del idioma y la raza francesa, la creación de los grandes festivales y ceremonias nacionales al estilo de los ritos paganos, el orgullo por la historia de Francia y la creencia en la gran misión de la nación francesa, emergieron y se exhibieron uno tras otro en el curso de la Revolución Francesa. Pero con la ascensión de los jacobinos al poder y los desastres que siguieron a la Revolución, los males del nacionalismo se hicieron patentes por sí mismos desde el mismo comienzo. Para los jacobinos, el nacionalismo se convirtió en el medio para jugar con los sentimientos de las masas, para la movilización general, la agresión a los países vecinos, la masacre, la corrupción, la opresión y el interés particular, lo que muestra que los sentimientos

nacionalistas siempre resultan en la agresión y el imperialismo. Para los jacobinos, los intereses franceses eran la base de sus decisiones.

Con la progresiva influencia de la Revolución Francesa en occidente, rápidamente ganó popularidad[2] el concepto de nacionalismo dejando atrás las nociones de libertad y democracia. La aparición de Napoleón Bonaparte (1769-1821) aceleró su marcha en occidente. Napoleón era un firme creyente del credo nacionalista y, como veremos, fue el primero en esparcir su semilla en el mundo islámico. Su arraigado sentimiento nacionalista puso los fundamentos para su política expansionista y agresiva, sus guerras y masacres, animando el espíritu de dominio de la nación francesa, cosa que hizo que inmediatamente otras naciones fuesen contaminadas por esos sentimientos. En Alemania e Italia este espíritu surgió rápidamente, y en el nombre del nacionalismo fueron cometidos horribles crímenes y comenzaron luchas desesperadas por el poder.

El siglo XIX es llamado "la época de oro" del nacionalismo[3]. Fue en ese siglo que Thomas Jefferson (1743-1826) y Thomas Paine (1737-1809) construyeron los fundamentos para el nacionalismo norteamericano. En Inglaterra Jeremy Bentham (1748-1832) dio al nacionalismo una nueva amplitud. Con William Gladstone (1809-1898) el nacionalismo británico alcanzó su cumbre. El nacionalismo se expandió como un movimiento intelectual y una escuela en toda la Europa Central y Occidental. Mazzini (1805-1872), que aparece en Italia, es considerado uno de los más grandes teóricos de la escuela nacionalista del siglo XIX. Otros grandes impulsores y portaestandartes del nacionalismo en ese siglo fueron Giuseppe Garibaldi (1807-1882) en Italia, Víctor Hugo (1802-1885) en Francia y Otto Bismarck (1815-1898) en Alemania.

El nacionalismo hizo la historia de ese siglo, ocasionando algunos de los más graves eventos. Bélgica se aseguró su independencia, mientras en Centro y Sudamérica las colonias de Portugal y España declaraban su independencia bajo el liderazgo de Simón Bolívar (1783-1830) y José de San Martín (1778-1850). Pero los más fuertes sentimientos nacionalistas fueron provocados por los gobiernos occidentales en las colonias europeas del Imperio Otomano. Grecia, Bulgaria, Hungría, Finlandia, Checoslovaquia y Croacia fueron instigadas a reclamar su independencia.

Por supuesto, estos sucesos fueron triviales en comparación a la expansión sin precedentes del imperialismo en el Tercer Mundo y a los conflictos y choques políticos de los gobier-

nos occidentales. La historia a mostrado que el nacionalismo ha sido por mucho, más destructivo que constructivo. Las agresiones y política colonialista de ingleses y franceses y el expansionismo de Napoleón III (1808-1873) y Bismarck probaron que las engañosas consignas del nacionalismo y liberalismo occidental eran huecas, es decir, simples velos y excusas para esclavizar y oprimir a los pueblos.

2. El credo nacionalista, resultado del vacío ideológico de occidente.

El nacionalismo es un credo, una escuela y una seudo-religión que occidente creó para llenar un vacío ideológico.

El hombre no puede vivir sin una fe, una ideología, a las que pueda mostrar afecto y amor. En la Edad Media en occidente esta fe, esta ideología, fueron encontradas en el cristianismo y la religión de la Iglesia. Pero el cristianismo fue una religión unidimensional, imperfecta e irreal, y dado que tenía una base no científica y anti-intelectual, no podía ser una religión e ideología permanente y universal.

El Renacimiento y los cambios subsecuentes, propinaron un duro golpe a la Iglesia y el cristianismo ya no pudo hacer sentir su presencia como una fe viviente en Europa, volviéndose rápidamente un credo muerto. Como dijimos, al cristianismo, desde el comienzo, le faltó el dinamismo que suministra a las personas entusiasmo, fervor, y solidaridad. Después del Renacimiento se retiró completamente de la vida emocional, política e intelectual de la gente y la ideología occidental quedó con un vacío inmenso. En ausencia de una fuerza inspiradora que los reviviera, los occidentales quedaron en la oscuridad. El cristianismo estaba muerto. Dado que el hombre no puede vivir sin creencias y necesita una ideología a la que seguir y querer, Azar*, el constructor de ídolos en las ideas occidentales,

*** Padre del Profeta Abraham. Azar o Terah (ver Génesis 11:27) fue además visir del tirano Nimrod (constructor del zigurat o torre de Babel) y escultor de ídolos, a quien se opuso enfrentándole su hijo profeta. Por esta osadía contra el orden establecido y la idolatría que propugnaba, Abraham fue condenado por su propio padre y los principales de su pueblo a morir en la hoguera, de la cual lo salvó Dios mismo enviando a socorrerlo al ángel Gabriel. Podemos leer en la sura 9 aleyas 113 y 114 del Sagrado Corán: *Es inadmisible que el Profeta y los creyentes imploren perdón para los idólatras, aunque éstos sean sus parientes carnales, desde que se les demostró que son réprobos. Abraham no había implorado perdón para su padre de no ser por la promesa que le había hecho, más cuando***

3. Nacionalismo y colonización: el nacionalismo, la raíz del imperialismo

El colonialismo y el capitalismo fueron otros dos factores que animaron la expansión del nacionalismo.

En el siglo XIX los occidentales se embarcaron en una terrible carrera por la colonización y saqueo de los países del Tercer Mundo. Cayeron sobre los pueblos asiáticos y africanos como lobos sedientos de sangre. Con tales acciones necesitaban en demasía una firme ideología que justifique sus pillajes y crímenes mientras que, al mismo tiempo, proveyera un motivo para un mayor saqueo y colonización. Así, al calor de estos atentados perpetrados con la colonización, el nacionalismo surge como una ideología y un credo viviente de occidente.

La escuela nacionalista en relación con la colonización jugó tres papeles importantes:

a) En primer lugar fue la fuente de la colonización. Intensos sentimientos patrióticos, creencia en la superioridad racial y nacional, orgullo tribal y glorificación de la propia historia y cultura, fueron hechos emergentes del nacionalismo que proveyó los fundamentos para el expansionismo político y la economía centralizada en torno al colonizador. El imperialismo es el hijo ilegítimo de estas disposiciones nacionalistas.

b) El nacionalismo fue un medio para justificar la colonización y los actos salvajes de los colonizadores occidentales, so pretexto de "exigencias nacionales" y "revivir la grandeza nacional".

c) En tercer lugar fue la marcada fuerza motivante y sustentadora del espíritu de la colonización. Al enardecer los sentimientos nacionalistas y el espíritu de autosacrificio por la madre patria, se excitó y dio un nuevo ímpetu a la causa colonizadora de ingleses, franceses y alemanes en su reñida y obstinada carrera por el dominio de Asia y Africa.

Francis Cooker, el conocido pensador occidental, escribe: "En el siglo XIX, los más nacionalistas, aparte de su fanático nacionalismo, estaban convencidos y aseguraban que las naciones avanzadas tenían una cultura e historia excelsa y superioridad racial y nacional. Por lo tanto no se justificaba que mantuvieran sus talentos confinados a sus límites nacionales. Su deber patriótico y nacional no debía limitarse a la defensa y preservación de la independencia e integridad territorial de su propio país. Tenían la misión universal de extender el radio de su influencia política, nacional y cultural a todos los lugares del mundo en interés del género humano y ayudar a civilizar los países atrasa-

dos, incluso por la fuerza y la violencia de ser necesario."

Dicho punto de vista, que fue la conclusión lógica del pensamiento nacionalista, era la raíz de la colonización y un medio para justificar el saqueo salvaje por parte del imperialismo.

Un estudio de las palabras y escritos de los fundadores de la escuela nacionalista en el siglo XIX, revela cuan obstinadamente propagaron la idea de que "nuestro deber nacional nos compele no solamente a defender nuestras fronteras sino también a comprometernos en aventuras políticas y militares incluso a miles de kilómetros de nuestras fronteras, en consideración a la grandeza nacional."

El Dr. Bridgehet, un pensador nacionalista del siglo XIX, escribe: "No es suficiente estar complacidos o a gusto con nuestra integridad territorial, dado que el quedarse atrás en la carrera internacional, política y militar, significa negar nuestra obligación de mantener la grandeza histórica de nuestro país. Si nos abstenemos de practicar el expansionismo, nuestro orgullo nacional se verá perjudicado. Solamente siendo aventureros y belicosos será preservado nuestro orgullo nacional."[4]

El nacionalismo también se extendió a la visión de Darwin acerca de la supervivencia de los más aptos en los campos político y social. Ernest Haeckel lo propagó ardientemente en Alemania diciendo: "Solamente las naciones fuertes y poderosas tienen derecho a vivir y a engullirse a las naciones débiles y retrasadas." A esto se lo puede llamar "el canibalismo colectivo de la civilización moderna". Karl Pearson, otro prominente nacionalista, también considera la supervivencia de los más aptos como "la ley natural de la relación entre las naciones".

Como resultado del uso de tales argumentos por los nacionalistas, al final del siglo XIX se observó una nueva ola de expansionismo agresivo. La colonización británica dirigida por Gladstone, el nacionalista inglés, hizo de la India y de muchos otros lugares, parte del Imperio Británico. Alemania bajo Bismarck, otro líder nacionalista, se embarcó en el expansionismo. Francia capturó varias partes de Africa e hizo de ellas sus propias colonias. Inglaterra ocupó la zona de Suez y se embarcó en otras aventuras imperialistas. Alemania intentó crear un amplio imperio ario desde Berlín a Bagdad. Incluso el reciente surgimiento de EE.UU. como nación poderosa, influenciada por el nacionalismo, hizo que se sumara a la carrera colonialista ocupando Filipinas y otras áreas del Lejano Oriente. El ansia por la colonización llevó a la disputa entre Francia y Alemania por el dominio de Marruecos y una rivalidad similar surgió en-

tre Rusia e Inglaterra para dejar a Irán bajo su mandato. Todos estos fueron los sorprendentes resultados del nacionalismo.

El historiador social Joseph Lighten escribe[5]: "Toda la historia del siglo XIX se basa en el nacionalismo político-económico que resulta de conflictos y colonización. El nacionalismo es la raíz del expansionismo y de la fricción entre distintos gobiernos." Algunos de los más grandes nacionalistas del siglo XIX han sido activos agentes de la expansión de la colonización agresiva y los más grandes crímenes de la historia.

Gladstone, el más elevado adalid del nacionalismo británico, fue el hombre que inició una serie de ataques agresivos sobre el Tercer Mundo, sometiendo bajo su yugo a las naciones débiles. Robert Clive (1725-1774) fue el principal agente de la expansión colonialista en la India, el hombre que masacró cruelmente a los indostanos en la batalla de Plassey (23-6-1757)*. Cecil John Rhodes (1853-1902) expandió la colonización británica por todas partes. Todos ellos justificaron su salvajes y desgraciadas agresiones en nombre del nacionalismo.

Así, en el siglo XIX, los grandes sabios del colonialismo usaron el nacionalismo como un motivo y una justificación de sus aventuras. El nacionalismo fue el credo de los imperialistas y no el de los oponentes a la colonización. Naturalmente, el es-

* La conquista y dominación de la India por los británicos, a partir de mediados del siglo XVIII, se vio notablemente facilitada por la política colonialista empleada por los invasores a lo largo de la historia de apoyar y/o cizañar a las etnias, grupos y reyezuelos rivales echándolos unos contra otros. En poco tiempo los ingleses al mando del general Arthur Wellesley, futuro Duque de Wellington (1769-1852) y vencedor de Napoleón en Waterloo, lograron acaudillar a bengalíes, gurkhas nepaleses, mysorianos, sikhs y mahrattas, los cuales además de traicionar a sus respectivos clanes y vender su identidad, colaboraron activamente como mercenarios al servicio de la corona inglesa para derrocar al gobierno central musulmán de Delhi que durante años había tratado de unificar el Indostán en un solo pueblo. Como resultado de este accionar colonialista este territorio se dividió finalmente en las actuales repúblicas de India, Pakistán y Bangla Desh, tres estados hostiles entre sí digitados por los imperialismos del este y el oeste. Como contrapartida, los musulmanes de Afganistán, unidos y atrincherados en torno al Sagrado Corán, sostuvieron tres largas y encarnizadas guerras contra los invasores británicos entre 1838 y 1919, que significó una gran victoria para el Islam y la mayor derrota para Inglaterra precisamente durante la época de su máximo apogeo. Hoy día, y desde 1979, los muyahidín afganos, vienen repitiendo esa gloriosa gesta al enfrentar y vencer en todos los frentes a los criminales imperialistas soviéticos, demostrando ser tan bravos leones de Dios como esos ancestros que ridiculizaran al arrogante colonialismo inglés. (Nota del traductor al español).

tablecimiento del orden capitalista no se hizo sin la influencia de la expansión del nacionalismo y el colonialismo, existiendo siempre una estrecha unión de causa y efecto entre estos dos grandes factores. El capitalismo ayudado por el nacionalismo dirigió la política nacional hacia el expansionismo para exhibir su fuerza en todas las partes del mundo, como manera de asegurarse nuevos mercados de elevada demanda.

La Compañía de las Indias Orientales que intensificó la colonización británica en la India en nombre de la "grandeza nacional" y bajo la cubierta de consignas nacionalistas, es uno de los claros ejemplos de la relación que existe entre nacionalismo, imperialismo y capitalismo, materia que será discutida en el próximo capítulo.

4. El vínculo entre nacionalismo y capitalismo. El nacionalismo como un instrumento en manos del capitalismo devorador del mundo.

Otro factor que influyó en el avance del nacionalismo en el siglo XIX fue el orden capitalista que se enraizó en occidente[6]. El nacionalismo se ha transformado en una herramienta en manos de los grandes capitalistas y propietarios de fábricas para preservar el mercado local para sus productos industriales y despertar los sentimientos nacionales para la consumición solamente de productos locales por una parte, y también para asegurar nuevos mercados, llevando a los pueblos y gobiernos hacia el colonialismo en nombre de los intereses nacionales. Por esta razón la escuela del nacionalismo floreció en el siglo XIX después del desarrollo del capitalismo.

El capitalismo devorador del mundo maduró como tal luego de la revolución industrial. Una serie de inventos y descubrimientos iniciados en 1732 por John Kay (1704-1764) puso en movimiento la rueda de la revolución industrial. Los descubrimientos e inventos de Thomas Savery, Thomas Newcomen, James Watt, Richard Arkwright, Samuel Crompton, Abraham Derbys, Henry Cort y Henry Bessemer, resultaron en el establecimiento de fábricas altamente mecanizadas, la aparición de una clase millonaria y una clase media mercantil, culminando en el nacionalismo del orden capitalista devorador del mundo.

Esta nueva clase de capitalistas y mercaderes usaron el nacionalismo como una herramienta para promover y preservar sus objetivos ruines e inhumanos. Para la clase explotadora cuya producción fabril era mucho más grande que la demanda local, el asegurarse mercados era la cuestión más importante. Patronos

y capitalistas de todos los países pusieron todos sus esfuerzos en la venta de sus productos, dada la puja por ganar la carrera en la que estaban metidos.

Ambos grupos tenían dos objetivos:

A) Asegurar nuevos mercados en otros lugares del mundo.

B) Monopolizar el mercado local y evitar la entrada de mercancías importadas.

El capitalismo devorador del mundo cumplió ambos objetivos a través de la inyección de sentimientos nacionalistas que animaron a las masas a elegir los productos hechos localmente antes que los productos extranjeros de mejor calidad. Y también animando los prejuicios nacionalistas, el capitalismo dirigió la política de sus países hacia el imperialismo y la colonización, cosa considerada necesaria para asegurar nuevos mercados.

Los capitalistas hicieron uso del nacionalismo para enfrentar el capitalismo extranjero y el conflicto se extendió de lo económico al campo político. Hicieron uso de la limitación de libertad para los viajes, la restricción en la importación y el idioma, como barrera para controlar la entrada de mercancías extranjeras en los mercados locales.[7]

Con este objetivo presente, el capitalismo propagó el mito de la "madrepatria", llamando a sus propios beneficios "intereses nacionales" y movilizando a sus compatriotas para defender los "intereses del país". Así, con el surgimiento del capitalismo, el nacionalismo se volvió un arma en la disputa entre los capitalistas de distintos países y, a fin de monopolizar el mercado mundial, fue puesto completamente a su servicio. De todos modos, los capitalistas saqueadores usaron el credo del nacionalismo para otro objetivo perverso, el cual consistía en incitar la dispersión entre las clases oprimidas.

El siglo XIX testimonió la explotación de las clases oprimidas de la sociedad de la manera más despiadada por parte del capitalismo. La revolución industrial y la aparición de las máquinas transformó el capitalismo comercial en capitalismo industrial, lo que resultó en la concentración del capital y trabajo. Con estas condiciones, la explotación de la fuerza del trabajo se multiplicó por cientos de veces, resultando en un horrible sistema social donde la sangre de los trabajadores era succionada cruelmente.

El inhumano sistema capitalista a fin de aterrorizar a las masas oprimidas y controlar su rebelión y compelerlas a trabajar noche y día en condiciones lastimosas como seres mecanizados sin sentimientos, necesitaba un motivo o causa poderosa, la cual ha encontrado en el nacionalismo. Así, a través de con-

señala lo contrario. Como el dominio y la cultura occidental no eran compatibles con la religión oriental, la cultura, la mentalidad y las tradiciones locales, la rebelión contra el colonialismo resultaba inevitable en estas regiones del Este, ya sea que el nacionalismo apareciese como una fuerza motivante o no. Para la gente, el motivo de rebelión fue la religión y el fervor religioso, no el nacionalismo y los sentimientos nacionalistas. Pero cuando el pequeño grupo ilustrado dependiente del Oeste comprobó que el dominio directo del colonialismo ya no era posible, hicieron sus movimientos en nombre del nacionalismo, de manera que luego del éxito de la colonización serían capaces de preservar sus valores y métodos de dominación.

En el mundo contemporáneo, la colonización se ha vuelto una cosa del pasado y las colonias tienen asegurada su independencia, siendo usado el nacionalismo por el colonialista y el imperialista de otra manera, estando su papel algo modificado.

El neocolonialismo usa el nacionalismo para evitar la unión de las anteriores colonias así como para mantenerlas débiles y dependientes de los centros de poder.

Comprobando los imperialistas que ya no podían mantener por más tiempo a las naciones del este bajo su yugo directo y que la unión de las mismas sería una seria amenaza a sus intereses, comenzaron a exportar el nacionalismo a oriente en un intento por debilitarlas y promover conflictos entre ellas, las naciones recientemente independizadas de Asia y Africa. De esta manera, apuntaron a sembrar la semilla de la hostilidad y la dispersión entre ellas para controlar su unidad y solidaridad. Es debido a esto que en cualquier lugar que veamos que el colonialismo ha tenido éxito, las riendas de la nación son llevadas por una minoría educada occidentalmente y las fuerzas nacionalistas son animadas a ponerse contra las fuerzas islámicas. La ligazón entre nacionalismo y colonialismo queda preservada como antes, y dondequiera emerge la cabeza del nacionalismo, su raíz es imperialista.

CAPITULO II

Historia de la invasión del nacionalismo en el mundo islámico

1. El nacionalismo como una escuela importada, exportada por el colonialismo

EL nacionalismo es una escuela importada que ha sido exportada por las fuerzas explotadoras para conflictuar la unidad del mundo islámico. Algunos pensadores occidentales y orientalistas siempre se han esforzado por introducir la política y la colonización cultural occidental en Asia y Africa, proveyendo los fundamentos para su surgimiento, mientras que los llamados grupos ilustrados dependientes de occidente actuaron como sus portaestandartes, impulsando esta escuela de pensamiento.

Los gobiernos colonialistas de occidente han considerado siempre la unidad del mundo islámico, que ellos llaman "panislamismo", un peligro potencial para sus intereses económicos y políticos. A fin del siglo XIX, inspiradas por las ideas de Saied Yamal al-Din Assad Abadí al-Afgani (1839-1897) y del sultán Abdul Hamid, se iniciaron conversaciones acerca de la unidad del mundo musulmán, y la unión y solidaridad de turcos y árabes en el imperio otomano evitó la invasión de los valores e ideales occidentales en la crítica y estratégica zona del Medio Oriente.

Los poderes colonialistas advirtieron el peligro y adoptaron una política que desgraciadamente se demostró efectiva. Se trató de la difusión de la idea nacionalista y los sentimientos de conciencia nacional entre árabes y turcos a fin de enfrentar el "panislamismo" y en consecuencia dividir el gran imperio otomano, reemplazando su influencia declinante por el poder de la colonización occidental.

Es digno de ser notado que el nacionalismo surgió primero no en las tierras musulmanas que estaban bajo dominio británico o francés, sino en regiones que formaban parte del imperio otomano. En la India, que era una colonia británica, intelectua-

les occidentalizados como Ahmad Jan no encontraron ninguna necesidad de apoyarse en el nacionalismo y los sentimientos de xenofobia nacional, estando ocupados aún con las ideas de economía y mejora educacional de los musulmanes. Incluso tomaron una posición contraria al nacionalismo del Partido del Congreso Hindú. También en Argelia y Sudán donde el Islam se opuso al colonialismo, en las personas del argelino Abd al-Qadir al-Yazairi (1808-1883) y el sudanés Muhammad Al-Mahdi* (m. 1885), no hubo rastros de nacionalismo. En Indonesia y Malasia y en las tierras musulmanas del Lejano Oriente, que estaban bajo el directo dominio de franceses y británicos, los intelectuales occidentalizados no creían que hiciese falta promover los sentimientos nacionalistas.

Por otra parte, esos intelectuales que eran dependientes de los colonialistas, prorrumpieron en gritos de nacionalismo en las tierras del imperio otomano, es decir, Turquía, Egipto y los países árabes, a fin de derrocar la administración otomana y preparar el camino para su propia influencia y expansión.

Esta realidad histórica muestra claramente que quienes simpatizaban con el nacionalismo en los países islámicos no reivindicaban la independencia debido a la xenofobia, sino que el motivo era algo realmente distinto. En realidad ellos fueron los delegados de los colonizadores occidentales, quienes podían ser usados para romper la unidad islámica y debilitar o destruir el imperio otomano. Ahora vemos porque en esa época en Irán los intelectuales occidentalizados no apoyaron tan vigorosamente la

* No debemos dejar de mencionar a Muhammad Abdelkrim al-Jatabi (1882-1963), prestigioso cadí (juez musulmán) y notable estratega militar, quien lograra unificar a las díscolas cabilas y organizar la lucha contra los colonialismos de España y Francia en Marruecos entre 1919-1926. Después de memorables triunfos islámicos como el de Annual (21-7-1921) donde 12.000 españoles fueron completamente aniquilados y su comandante el general Fernández Silvestre, se suicidó, Abdelkrim conocido también como "el león del Rif" fue capturado por las tropas del tristemente célebre mariscal francés Henri Petain (1856-1951) que durante la Segunda Guerra Mundial presidiera el gobierno colaboracionista nazifascista de Vichy. Luego de veinte años de prisión en la isla de la Reunión (océano Indico), Abdelkrim escapó en 1947 y se exiló en Egipto. Los musulmanes en Marruecos, a partir de 1927, cayeron bajo la tiranía de Muhammad V, entronizado por los franceses, quien fue un dócil instrumento de la política neocolonial. A la muerte de éste, en 1961, lo sucedió su hijo, Hasan II, quien fue más corrupto y criminal, sirviendo generosamente a los intereses norteamericanos y sionistas, e intentando sistemáticamente de destruir el Islam mediante la imposición de costumbres occidentales, exaltación del nacionalismo, la monarquía, y el martirio de numerosos activistas musulmanes (N. del T. E.).

su camino en medio de los intelectuales egipcios. El contacto con estudiosos egipcios como Sheij Abd al-Rahmán al-Yabarti (1753-1825), Hasan Attar, etc., con los hombres de letras que Napoleón había llevado con él a Egipto, y el aliento dado por los franceses, llevó al deseo de algunos egipcios captados por esas ideas a trabajar con los conceptos occidentales. Este hecho puede explicar porque el espíritu nacionalista surgió primero en Egipto, lo cual prepara los fundamentos para su separación del imperio otomano más rápidamente que otros países que pertenecían a él. Lo más probable es que debido a que los franceses estuvieron combatiendo abiertamente al imperio de los turcos musulmanes y heredaron los prejuicios antiislámicos de los cruzados y de hombres como Carlomagno, ellos empezaron antes que otros a romper la unidad islámica y a destruir el imperio otomano por medio de hacer surgir el nacionalismo egipcio de la misma manera como hicieron los británicos en las tierras árabes.

A fin de revivir el nacionalismo egipcio y levantar el orgullo pasado de los egipcios, Napoleón estableció una institución llamada "Fundación Egipcia", una falsa sociedad científica, supuestamente para investigar la historia y cultura antigua egipcia, pero que en realidad apuntaba a reanimar a los egipcios en su oposición a la idea de la unidad islámica y a minar el afecto islámico para forzar una ruptura o separación entre Egipto y el imperio otomano. Fue a través de esta Fundación que algunos distinguidos hombres de estudios franceses, como Clot, Cerisy, Linant y Rousset, fueron enviados a Egipto[9] con el objetivo como podemos adivinar, de ayudar a los egipcios a descubrir su antigua cultura faraónica y a familiarizarse con la cultura francesa, siendo alentados a estructurar sus vidas y su política sobre la misma.

Silvestre de Sacy y otros estudiosos franceses escribieron libros sobre la magnificencia de la civilización egipcia, y nacionalistas egipcios como Tahtaui, descubrieron el esplendor de la antigua civilización e independencia cultural a través del libro de Sacy, "Nacionalidad"[10].

Probablemente fue a través de la influencia francesa que Muhammad Alí declaró su independencia del imperio otomano y por primera vez apareció la cuestión de la unidad árabe. También estuvieron muy activos los misioneros occidentales. Entre 1863 y 1879 fueron abiertas en Egipto no menos de 77 escuelas francesas, norteamericanas, italianas y alemanas.

A continuación de todos estos esfuerzos de la colonización, apareció una clase de intelectuales occidentalizados como la cla-

se portaestandarte de la nacionalidad egipcia, la que insistió en la prosecución de la civilización occidental. Rifat al-Tahtaui (1801-1873) fue el primero de estos hombres. Estuvo en París cinco años y habiendo sido adoctrinado con las ideas francesas volvió a Egipto para promover los pensamientos de Montesquieu sobre la nación y el país.

Tahtaui en su conocido libro "Manahey" (Senderos) y otros trabajos, hizo recurrente uso de palabras como "madrepatria" y "patriotismo", palabras que no eran tan populares hasta ese momento entre los egipcios, según el concepto de los nacionalistas occidentales. El declaró que los egipcios erán una nación separada de los otros musulmanes y que el corazón de su amor y lealtad debería ser su "madrepatria". Intentó demostrar que el nacionalismo era compatible con el Islam, aunque resultó un esfuerzo fútil e hipócrita. Este pionero del nacionalismo consideró que la razón de la decadencia de Egipto era el gobierno del país por musulmanes no egipcios tales como los mamelucos. Pero al mismo tiempo, habló desvergonzadamente de los franceses y de los occidentales en general, no como un símbolo de la codicia mundial, sino como representantes de la ciencia, la civilización y la cultura y sugirió que Egipto debía seguir a occidente[11].

Otro pionero del nacionalismo egipcio fue Ya'qub Zowe, de padre judío y madre italiana. Vivió en París mucho tiempo y fue agente francés. En París publicó el periódico "Al Watan Al Misr" (La madrepatria egipcia) para propagar el nacionalismo. Fue uno de los fundadores del nacionalismo egipcio[12] y tuvo una estrecha amistad con Cromer, el gobernador inglés de Egipto.

Taha Husain fue otro nacionalista egipcio occidentalizado. Intentó probar en su libro "Al-Mustaqbal Az-Zaqafi" (El futuro cultural) que Egipto no tenía para nada relación con el mundo islámico en cualquier cosa que se trate, pero en realidad lo que mostraba era su acérrima vinculación a Europa.

En la época de Taha Husain, las fuerzas nacionalistas dirigidas por el Partido Wafd se transformaron en un factor determinante en la política egipcia. Saad Zaglul, líder del partido mencionado y otros políticos nacionalistas fueron peones británicos que consideraban la independencia política sólo como un medio de convertirse en progresistas europeizados, fundándola en la aceptación de los valores occidentales.

Este fue un motivo del surgimiento y expansión del nacionalismo en Egipto, mostrando como los occidentales sembraron y cultivaron la semilla del nacionalismo.

3. Tres judíos como inspiradores del nacionalismo turco

Turquía fue otro de los primeros países islámicos donde la escuela nacionalista encontró su camino. Bernard Lewis, el conocido orientalista, confiesa que tres judíos europeos inspiraron el espíritu nacionalista en Turquía[13].

La primera persona que se esforzó por encender la llama del nacionalismo turco fue Arthur Lumley David (1811-1832). Era un inglés judío que viajó a Turquía y escribió un libro llamado "Discursos Preliminares", en el cual intentaba mostrar como los turcos eran una raza distinguida e independiente, superior a los árabes y a otras razas orientales.

Escribe Lewis: "El libro de este inglés judío hizo pensar a los turcos que ellos tenían una independencia y nacionalidad distintiva". Antes de la expansión y adoctrinamiento de las ideas occidentales, no se vio ningún signo de nacionalismo en el imperio otomano. Incluso hasta el comienzo del presente siglo los turcos no consideraban a los árabes como extraños y los árabes miraban a los turcos de la misma manera. Los árabes estaban contentos de verse incluídos en el imperio otomano con motivo de pertenecer a la misma religión, y los turcos los respetaban debido a su cultura y el conocimiento de árabe era considerado un signo de erudición*. Incluso un sultán como Abdul Hamid estaba rodeado de consejeros árabes en su corte, como Abul-Huda y Ezzat Pasha. En la revolución de 1908 contra Abdul Hamid hubieron por lo menos dos funcionarios árabes, llamados Aziz Ali Mesri y Mahmud Shoukat Pasha, entre los líderes. Pero el libro del inglés judío convenció gradualmente a algunos intelectuales dependientes y autoentregados y a políticos como los líderes del movimiento "Los jóvenes turcos", de la superioridad de la raza turca.

En 1851, Fuad y Youdat Pasha tradujeron la mayoría de

* Una de las tantas pruebas de esta fraterna integración es la heroica epopeya protagonizada por los musulmanes turcos y árabes en la defensa de Trípoli (Libia) entre 1801 y 1804, cuando liderados por Yusuf Karamanli rechazaron victoriosamente varias intentonas de la infantería de marina de los EE.UU., que ya por aquella época pirateaba a lo largo de las costas del norte de Africa. Durante los sucesos mencionados, los musulmanes lograron hundir el poderoso navío norteamericano USS Philadelphia (31-10-1803) y apresar a su comandante, el capitán William Bainbridge y a su tripulación, que sufrió fuertes bajas. Otra fragata estadounidense, la USS Constitution, ante el cariz de los acontecimientos, se dio a la fuga. (N.T.E.)

territorios de Palestina para los emigrantes judíos, llegaron a la conclusión de que la única vía para cumplimentar sus sueños era derrocar a Abdul Hamid y quebrar la unidad islámica entre árabes y turcos. Bajo la apariencia de nacionalismo y animando la creación del movimiento de los "Jóvenes turcos", el sionismo triunfó primero en deponer a Abdul Hamid, el cual fue encarcelado. También pudo por medio de éstos sembrar la discordia, incitando las diferencias y enemistades entre los turcos y los árabes.

Ese complot del colonialismo y el sionismo dio nacimiento a los "Jóvenes turcos", movimiento que produjo la revuelta de 1908 y derrocó a Abdul Hamid. Los "Jóvenes turcos" ejecutaron el proyecto sionista embarcados en una política "Pan-Turca" basada en la creencia de la superioridad de los turcos. Por esto adoptaron una posición anti-árabe, clausuraron las sociedades culturales árabes y dieron comienzo a actos de discriminación contra los árabes y contra los no turcos. Una conducta que se correspondía directamente con la tramoya de los colonialistas británicos de entusiasmar a los nacionalistas árabes. Así es como el sionismo y el imperialismo y sus discriminaciones contra los árabes por un lado, estaban incitando al nacionalismo árabe en su oposición a los turcos por otro lado. Antes de esta época los árabes no se habían considerado como una

ándole la siguiente misiva: *"Si Su Majestad el Sultán nos diera Palestina, nos comprometeríamos a sanear las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie. Como estado neutral mantendríamos relaciones con toda Europa que, a su vez, tendría que garantizar nuestra existencia.*(1) Encargó, a tal fin, a su correligionario turco Neolinsky, que era uno de los amigos más allegados al Sultán, presentar al soberano turco los ofrecimientos sionistas.

Con fecha 19 de junio de 1896, Herzl consignó en sus memorias la respuesta del Sultán que le transmitió Neolinsky: *"El Sultán me dijo: 'Si Herzl es tan amigo suyo como Ud. lo es mío, aconséjele que no insista en su tentativa... no puedo vender ni siquiera una vara del país, porque el país no me pertenece a mí sino a mi pueblo'."* (1) Pero esta advertencia no desalentó a Herzl en modo alguno. Prosiguiendo sus tentativas se dirigió al Emperador de Alemania, Guillermo II, tratando de convencerlo del provecho que obtendría su país con la creación del Estado judío que: *"absorbería el excedente de judíos perturbadores del orden: "nosotros los judíos —declaróle— cuando nos rebajamos al nivel del proletariado nos convertimos en servidores de las agrupaciones anarquistas. Pero desde el momento en que levantamos cabeza, la temible potencia del dinero sube con nosotros"*. (1)

(1) Extraído de: Raphael Patai, editor y Harry Zohn, trad., Diaries of Theodor Herzl. New York - London, 1960.

raza separada. Pero como los turcos buscaron encumbrar la superioridad de la cultura turca por encima de otras culturas, los árabes, también, insistieron acerca de su identidad independiente. Fue la política racista y nacionalista de los "Jóvenes turcos" la que encendió la llama del nacionalismo árabe, una causa que, como puede verse, era apoyada directamente por los británicos.

Después de la revolución de 1908, los "Jóvenes turcos", expandieron el nacionalismo turco por la fuerza, y por la propagación a través de los medios de comunicación masivos. Los repetidos contratiempos inflingidos sobre Turquía por los países árabes, junto con la extensión de la educación occidental y el envío de estudiantes a Europa, intensificó el frenesí nacionalista turco. Incluso algunos pensadores musulmanes como Namik Kamal (1840-1888), Zia Pasha (1825-1880) y Joudat Pasha (1823-1898), trataron de combinar el Islam con las ideas nacionalistas, lo cual fue destinado al fracaso desde su mismo principio, por cuanto estas dos ideologías son incompatibles. El progresivo avance del nacionalismo y la colonización condujeron finalmente al surgimiento de Mustafá Kamal Ataturk (1881-1938), acompañado de su política antiislámica. Con él, Turquía se volvió completamente dependiente de occidente, que era exactamente lo que el satánico oeste quería. La clase intelectual occidental continuó promoviendo esta escuela que ahora era apoyada por las bayonetas de Ataturk y sus sucesores. Zia Gukalp (1876-1942), el más grande teórico de la escuela nacionalista turca, era una conocida personalidad, quien se ocupó de copiar las ideas y culturas occidentales, de las cuales hizo el númen de su ideología. El nacionalismo turco llevó finalmente a que Turquía se hiciera miembro de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), entregando de este modo su independencia cultural y política.

Este fue el motivo del surgimiento y avance del nacionalismo en Turquía.

4. El colonialismo británico, portaestandarte del nacionalismo árabe

Al nacionalismo no se lo encontraba en ninguna parte en los países árabes antes de la invasión de las ideas occidentales y de la influencia colonial.

Las tierras árabes gradualmente quedaron bajo el dominio del imperio otomano desde el siglo XVI en adelante, estableciéndose la unidad entre casi todas las partes del Medio Oriente

musulmán (excluyendo Irán). A lo largo del gobierno otomano hasta comienzos del siglo XX, los árabes no tuvieron ningún sentimiento de desapego hacia los turcos, y estaban perfectamente contentos con la unidad que existía entre turcos y árabes. Los árabes consideraban al sultán otomano el correcto gobernante de los musulmanes, y los otomanos, a su vez, no mostraban ningún tipo de discriminación hacia los árabes. Elegían el gobernador de cada zona árabe (con el título de Naqíb) de entre las personas de la misma zona.

La colonización francesa fue la primera en sembrar la semilla del nacionalismo y la separación de Egipto, seguida luego por la falsa y maliciosa creación del nacionalismo turco por parte del imperialismo y del sionismo bajo la forma del movimiento de "Jóvenes turcos", lo que conduce por primera vez a la discriminación de los árabes. A la vez, los poderes coloniales, especialmente el británico, levantó los sentimientos nacionalistas y raciales de los árabes a través de los misioneros árabes cristianos y los intelectuales occidentales.

Después de Egipto, los pioneros del nacionalismo árabe fueron Siria, Líbano y Jordania. Los misioneros fueron los más activos en estas regiones. Predicadores jesuitas desde 1830 y protestantes desde 1820, entraron en Siria. La gran sociedad cristiana se volvió el agente ejecutor de las conspiraciones del colonialismo. Los árabes cristianos consideraron la penetración occidental de su propio interés y veían a los colonialistas franceses e ingleses como un refugio contra los musulmanes. Fueron muy sensibles respecto a la idea de la comunidad islámica universal dado que tal unidad los colocaría en minoría, mientras que teniendo al nacionalismo como base de la unidad no solamente evitarían ser considerados minoría (dado que en tal unidad todos son árabes y no musulmanes y cristianos) sino que yendo por delante de los musulmanes en lo que hace a educación occidental y confiados en los poderes coloniales, esperaban asumir el control de todas las cosas. Desde un comienzo, los árabes cristianos buscaron la ayuda de los gobiernos occidentales contra los árabes musulmanes, como fue el caso en la guerra civil de 1860 cuando invitaron a los europeos a invadir el Líbano. Pero este método no resolvió el problema de los cristianos por mucho tiempo dado que hizo aparecer la resistencia en los musulmanes. Por lo tanto, por sugerencia de sus amos coloniales recurrieron a la importación del credo nacionalista.

Uno de los más claros ejemplos fue el libanés Nayib Azuri, uno de los fundadores del nacionalismo árabe. Fue agente tanto de Francia como de Inglaterra. En 1904 publicó en París un

libro denominado "El despertar de la Nación Arabe" y publicó un periódico mensual llamado "La Independencia Arabe", como órgano de la unión. En su publicación colaboró estrechamente con él un empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, llamado Eugene Jung. Este, como sirviente del colonialismo francés, escribió un libro llamado "La Revuelta Arabe"[19], en el que alababa la raza árabe. Uno de los puntos repetidamente enfatizados en este libro fue la diferencia racial, cultural y política entre árabes y turcos, haciendo referencia a la superioridad de los árabes sobre los turcos y la necesidad de segregar a los árabes del imperio otomano. Serían necesarias tres revoluciones para Azuri y Jung para destruír el imperio otomano: una revolución árabe, una revolución kurda y una revolución armenia[20].

Los puntos de vista de Azuri muestran asimismo su dependencia de británicos y franceses. Contra los turcos buscó la amistad de Inglaterra y apoyó el partido británico de Muhammad Wahidi y los diarios probritánicos como "El-Haqq Tatim" (La Verdad perfecta) y "Al-Watan" (La Patria). Consideraba el poder alemán que apoyaba al imperio otomano como un peligro para la sociedad humana y consideró los gobiernos francés y británico como portaestandartes de la justicia en el mundo, animando a estos dos poderes colonialistas a interferir en las cuestiones internas del imperio otomano en favor de los árabes. Se ofreció voluntariamente para comenzar una revolución dentro del imperio otomano en cooperación con Jung, con la ayuda de capital y armas francesas y británicas. El Dr. Hamid Enayat escribe: "Azuri expresó su lealtad y obediencia a británicos y franceses y se presentó él mismo como el defensor de sus intereses en oriente, y dijo: 'Los franceses deberían ayudar y decirnos que quieren de nosotros'."[21]

Azuri, como uno de los fundadores del nacionalismo árabe, dependía de los gobiernos británico y francés y estaba al servicio de ellos.[22]

Además de Azuri, habían hombres como Petros Bostani, Nasif al-Yazeji, Ibrahim al-Yazeji, Nofel, Salim Nofel, Mikhael Shamhada, Semin Kalhun, Gerges Fayyaz, Rastan Dameshghia y muchos otros cristianos ilustrados dependientes de los poderes coloniales, los cuales intentaron incitar y expandir el nacionalismo árabe. Las personas mencionadas hicieron lo más posible para convencer a los árabes que ellos eran una raza diferente superior a otras razas musulmanas. Deliberadamente malinterpretaron la historia para alcanzar su objetivo y presentaron el Islam, la cultura islámica y la civilización islámica como siendo

originalmente árabe, algo que fue una gran traición al intelecto y a la historia. Sus argumentos y formas de demostrar el nacionalismo árabe provenían de la cultura y pensamiento occidental.

El nacionalismo árabe se reflejó de dos maneras: en primer lugar por el énfasis puesto en las nacionalidades egipcia, siria, iraquí y otras; en segundo lugar por el énfasis puesto en la unidad árabe o raza árabe.

Durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno británico decidió entrar en la arena, apoyando directa y abiertamente el nacionalismo árabe, haciendo servir a sus intereses la enemistad entre árabes y turcos. El levantamiento contra los turcos del Sharif Husain, abuelo del actual rey Husain de Jordania, en junio de 1916, que fue considerado como un objetivo deseado por el nacionalismo árabe, era el producto de la directa intromisión e intervención británica. La expansión del nacionalismo árabe contra los otomanos llevó a la penetración de los gobiernos británicos y francés en la zona árabe, lo que resultó en la creación de Israel como un tumor canceroso en el corazón de la tierra de los musulmanes árabes.

El Sharif Husain, como pionero de la rebelión árabe contra los turcos, fue un agente británico y los británicos fueron los mayores defensores de la independencia árabe del yugo turco. La historia de la colaboración del Sharif Husain con los británicos, que lo presenta como un héroe del nacionalismo árabe, es sorprendente. En 1914, fueron hechos contactos directos a través de Abdullah, hijo del Sharif Husain y padre del actual rey de Jordania, entre Lord Kitchener (1859-1916), el conocido general inglés, y el Sharif. Tiempo después Kitchener envió a uno de sus oficiales de alto rango, llamado Sir Ronald Storrs, a visitar a Abdullah. En ese momento había comenzado la guerra mundial y Kitchener que ahora era Secretario de Guerra británico, envió un mensaje a Abdullah en octubre de 1914 pidiéndole que se levante en rebelión por la independencia contra los turcos. Kitchener prometió apoyar los esfuerzos árabes por la independencia e incluso transferir el califato musulmán de los turcos a los árabes y elegir al Sharif como el nuevo califa.

El Sharif, llamado venerable por su nacionalismo probritánico, llevó a cabo el plan del colonialismo en nombre de la independencia árabe y en un momento que Turquía estaba enredada con los franceses y británicos atacó a los turcos levantando a los musulmanes contra ellos y en favor de los británicos. Mac Mahon, un general inglés, envió una carta a Sharif, la copia de la cual está en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores británico, en la que alaba el papel que jugó como factor

del nacionalismo en las tierras islámicas fueron aquellos que copiaron los valores e ideas occidentales. Con la invasión de dichos ideales, palabras como "madre patria" y "patriotismo" se hicieron muy populares entre árabes, turcos e iraníes. El nacionalismo fue el que furtivamente impulsó la imitación de los modelos occidentales, dictados por las fuerzas colonialistas, resultando en su momento en la dependencia de dichos países del Este o del Oeste. El hecho de que durante muchos años los principales sostenedores del nacionalismo egipcio, la nacionalidad árabe y de otras naciones islámicas, fuesen Francia e Inglaterra, es más elocuente que las palabras. Con estas brillantes historias de colonización, actualmente, el más grande sostenedor de las fuerzas nacionalistas de Turquía y Egipto es EE.UU., y el padrino de los baasistas (en Iraq y Siria) y otros países árabes es la Unión Soviética (verdugo de los musulmanes en Afganistán).

La importante cuestión que se plantea es por qué la idea del nacionalismo que penetró las tierras islámicas a través de las ideas occidentales y las maquinaciones colonialistas, fue bienvenida por algunos sectores de las masas musulmanas y como se produjo su expansión.

En primer lugar, las masas no podían ver la diferencia entre "patriotismo" y "nacionalismo", y para su intelecto inconciente, ambos conceptos le parecían que denotaban la misma idea que encierra la "Comunidad Islámica". Desde un inicio, el Islam había creado un fuerte sentimiento de Comunidad (Ummah) y había dividido el mundo en "La tierra del Islam" (de la paz y la justicia) y "La tierra de la guerra" (de la opresión y la injusticia). Las masas creían que nacionalismo era lo mismo que "Ummah", y por lo tanto le dieron la bienvenida.

La razón era que incluso aunque algunas veces el pueblo hablaba de nacionalismo, en la práctica, consideraba a los egipcios cristianos y a los egipcios coptos, más allá de la esfera del nacionalismo, y a los turcos armenios como extraños. Realmente, para las masas, el nacionalismo y la Ummah Islámica eran una y la misma cosa.

En segundo lugar, contrariamente a los principales pioners del nacionalismo que lo propagaron como resultado de su dependencia de los poderes colonialistas y del Oeste, las masas manifestaban sentimientos nacionalistas en oposición a la tiranía social o a la influencia colonial de franceses y británicos. Para las masas, el nacionalismo era un sentimiento, no una escuela, pero para los occidentales, la así llamada clase ilustrada y política, era una ideología y un credo político.

El tercer factor que respalda el desarrollo del nacionalismo

entre las masas fue el pecado del egoísmo y los gobiernos seudomusulmanes que infligieron opresión y tortura a los pueblos. Mientras el imperio otomano estaba al borde del colapso, los gobernantes turcos, al igual que otros gobernantes egoístas de la historia, trataban a sus subordinados opresivamente, incluyendo no solamente a los árabes sino a los campesinos turcos. Después que los "Jóvenes turcos" asumieron el poder, la tiranía y la opresión se volvió lo normal, un resultado del nacionalismo turco, lo que llevó a la difusión de los sentimientos nacionalistas entre los árabes, de lo cual el colonialismo hizo el mejor de los usos. El ejemplo más reciente de un país donde el nacionalismo se manifiesta completamente, es Bangladesh, resultado de la conducta tiránica de los dictadores militares pakistaníes.

CAPITULO III

Definición, base y características del nacionalismo

1. Definición de nacionalismo

"PATRIOTISMO" es el equivalente de nacionalismo. En latín, "natio" y "nitus" significa el lugar de nacimiento. Los científicos políticos han dado diferentes definiciones de nacionalismo. Dice Carlton Hayes: "Una nación es un grupo político independiente con una herencia cultural común y una visión del mundo común".[23]

En esta definición, una organización política común y la unidad cultural son considerados los factores principales en la formación de la nación.

Dice Hans Kohn: "La coexistencia de un grupo especial en un solo campo es el factor para formar una nación. La existencia desarrollada en un entorno geográfico y natural crea la más grande unidad de la tribu y la solidaridad entre los individuos. El grupo que sobre esta base siente un interés y una utilidad mancomunada, forma una nación."

Dice Luigo: "Una nación es una reunión de individuos que están unidos por los factores de territorio, sangre, idioma, cultura o historia."[25]

Salo Baron describe una nación como sigue[26]: "La palabra 'nación' se aplica a un grupo de personas cuya vida en la misma tierra está unida por organizaciones políticas comunes."

Dice Kohn sobre las características del nacionalismo[27]: "Un profundo sentimiento de unión a la madrepatria y la absoluta lealtad a ella, y un sentido de compartir su destino, son las bases del nacionalismo, el cual es genuino cuando ningún otro factor se opone a la lealtad a la tierra patria."

La Enciclopedia Americana define el nacionalismo de la siguiente manera: "La lealtad y apego a la unidad nacional son más importantes que cualquier otra conexión en lo que hace al nacionalismo. Otras características del nacionalismo son: el orgullo en los logros de la nación de uno, una profunda creencia

2. Nacionalismo y secularismo

De acuerdo a lo visto, el nacionalismo está estrechamente vinculado con el secularismo, en vista de la necesidad de una separación entre gobierno y religión, y entre credo y política. Uno de los principios básicos del nacionalismo es un rechazo de los vínculos religiosos y la aceptación de un orden secular.

Una de las principales consignas del nacionalismo egipcio fue: "La religión se relaciona a Dios (dando a entender que es un acto personal de devoción sin otra relación) y la madre patria se relaciona con la sociedad (es decir, la vida político-social)." El secularismo significa que la religión es algo subjetivo que debe ser confinado a la vida familiar y privadda del individuo, y los sentimientos e ideas religiosas no deberían interferir en la organización socio-política, lo cual concierne solamente al nacionalismo. De esta manera, las raíces socio-políticas de la religión deberían ser separadas, cortadas, extirpadas de la política nacional.

El nacionalismo lleva directamente al secularismo. La creencia de que la unidad nacional debe basarse en una tierra, raza o idioma común, exige que la religión sea separada de la política. Así, el secularismo prepara el camino para el dominio del nacionalismo, dado que de acuerdo a esta escuela de pensamiento, la religión y el nacionalismo no pueden gobernar al mismo tiempo en la mismo campo.

El secularismo es el hermano mellizo del nacionalismo y ello modifica el sentido de minorías. En un gobierno fundado en la religión, los seguidores de otros credos y escuelas son considerados como minorías, pero con el nacionalismo y el secularismo solamente hay minoría racial, política y regional.

El nacionalismo asegura que la creencia religiosa impide la unidad nacional y las propias minorías religiosas se sienten extranjeras. La única base adecuada es la nacionalidad geográfica, linguística o racial. El principal deber de todos es el deber patriótico, y el deber religioso se subordina a él, quedando confinado a la creencia personal. El deber patriótico de todos es sacrificar todo, incluso la religión, por la nación y el país, sirviendo y combatiendo por ellos.

3. Los fundamentos y otras características de la escuela nacionalista

El nacionalismo considera la soberanía como una herramienta para proteger al país y sus ciudadanos, no un elemento

para poner en vigor un sistema e ideología particulares.

Asimismo, la economía se basa en el interés y bienestar nacional, no en lo legítimo o ilegítimo. La cultura, el arte, la poesía y la literatura, son medios para representar el orgullo y la grandeza nacional, crear la solidaridad nacional e inspirar sentimientos raciales.

Para el nacionalismo, los factores más poderosos que dirigen la vida individual y social, determinando las posturas intelectuales y políticas, son la patria y la nación. Como dice Ibn Jaldun, el elemento que respalda el patriotismo es el nacionalismo.

Otras características del nacionalismo son:

a) La creencia de que una persona debe defender al compatriota contra el extranjero, ya sea que éste tenga razón o no.

b) El elogio y casi adoración de las personalidades nacionales y héroes históricos del país al que uno pertenece.

c) El revivir de las tradiciones pasadas, como ser las antiguas idolatrías. También el neo-nacionalismo, en ese sentido, descansa en los mitos y las costumbres fenecidas, como ser las ceremonias de la noche del último martes del año.

El nacionalismo egipcio, cuyo más elocuente vocero fue Taha Husain, hizo los máximos esfuerzos por revivir los restos de la antigua civilización faraónica. Ahmad Lutfi al-Saied, el conocido nacionalista egipcio, sugirió que sus compatriotas deberían conocer la antigua y brillante civilización egipcia a fin de asegurar la continuidad de su historia[30]. Igualmente, el nacionalismo iraní siempre ha intentado relacionar la nación iraní con Ciro y Darío, no con Muhammad, la Bendición y la Paz sean con él y su Santa Descendencia.

d) La tendencia a distorsionar los hechos históricos para glorificar el país de uno e inventar historias y crear modelos que muestran a la nación de uno en la mejor posición.

e) Como en el antiguo totemismo, hay emblemas especiales en el nacionalismo, a los que se les da una santidad especial. La bandera, el emblema nacional y el himno nacional, son considerados sagrados y todos los seres humanos tienen la obligación de sacrificar sus vidas por ellos.

4. El nacionalismo como una seudoreligión

Así, vemos que el nacionalismo es una seudoreligión que tiene su propio Dios y su propio profeta. (Por ejemplo, Firdusi, es considerado como un profeta del nacionalismo iraní). Este credo tiene sus propios totems, ídolos, modelos, ceremonias y

normas éticas. En realidad, los occidentales sobre la base del patriotismo crearon un credo que llamaron nacionalismo —que se enraíza en el instinto humano—, que luego lo exportaron a oriente.

5. El nacionalismo como un sistema tribal avanzado

Los occidentales ponen los fundamentos del nacionalismo sobre los sentimientos internos del grupo, el patriotismo y la unión o ligazón tribal. Un examen crítico de la escuela nacionalista mostraría que es similar al sistema tribal del totemismo.

La unidad en el sistema tribal se funda en la comunidad de sangre y tierra, con total prescindencia de lo correcto o equivocado, y de la castidad, la honestidad y la creencia. A cualquiera que perteneciese a la tribu se le mostraba afecto, y a cualquiera que no pertenecises a ella, se lo consideraba un extraño.

También el nacionalismo es similar en este sentido. En el sistema tribal la guerra y la paz eran hechas en función de la tribu. Una persona era orgullosa de ser miembro de ella y a menudo miraba con desdén a otros. La tribu era una organización bajo cuyo paraguas sus miembros se sentían seguros. El nacionalismo también da lugar a sentimientos similares.

Algunos elementos del sistema tribal de totemismo también han encontrado expresión en el nacionalismo. Todas las tribus percibían o creían que sus totems tenían una fuerza especial que las protegía. Sin embargo, mientras la "madre-patria" es el gran totem del hombre moderno, el nacionalismo es un totemismo ilegal e injustificable. Algunos grupos luchan por el león (emblema de los británicos) y la bandera azul. Otros luchan por el águila (emblema de los alemanes) o la bandera roja. Mientras el totemismo era el factor que respaldaba la unidad tribal, hoy ese papel lo juega la "patria".

3. ¿Cuál es la base de la unidad del grupo en la sociedad humana?

En el curso de la historia, incluso desde que el hombre se encaminó más allá del salvajismo torciendo instintivamente hacia la civilización y la vida en grupo, siempre ha estado preocupado con la cuestión respecto a la base sobre la que debería edificar su vida colectiva: es decir, si debería ser sobre la base del territorio, la sangre y el idioma o sobre la base de las ideas, la creencia, la meditación y el intelecto. Los animales que actúan únicamente por instinto, basan su vida colectiva en la sangre o la tierra.

Desde el inicio de la historia han existido dos líneas paralelas. Una línea fue sobre la que se basaron los profetas y las grandes religiones, es decir, la creencia y la fe, cuya cumbre fue alcanzada por el Islam al establecer un pueblo de convicciones llamado la Comunidad Islámica. La otra línea fue la del paganismo, que se basó en la unidad en función de las fronteras geográficas, el color de la piel, el idioma, la raza y la organización política. Todos los sistemas primitivos de totemismo y tribales, y las antiguas civilizaciones griega, romana, iraní, caldea y asiria, buscaron su unidad en los factores mencionados.

Los versículos coránicos la llaman la línea satánica. Satán basa su superioridad en ser creado del fuego, que es el equivalente de la raza y la sangre; pero Adán usa la conciencia y el intelecto como base de privilegio, y es por esta razón y no debido a la sangre o raza que los ángeles se prosternan delante de él.

4. ¿Por qué el hombre debería basar la unidad en la fe y no en el territorio y la sangre?

Ha quedado claro que la unidad basada en la patria y la sangre se relaciona al instinto animal que el hombre comparte con algunos animales, y no debido a las características distintivas que lo hacen superior al animal.

Pero, ¿debería ser la tierra y la sangre la única base de unidad de los hombres o hay otros factores? Para responder a esta cuestión sería necesario primero comprender la peculiar naturaleza del hombre.

De acuerdo al Corán el hombre es un animal capacitado con un espíritu divino (es decir, está más allá del animal). Consecuentemente, hay dos tendencias o inclinaciones inherentes que caracterizan la naturaleza del hombre: una tendencia animal que lo hace similar a otros animales y una tendencia huma-

na que lo distingue de ellos.

Las tendencias que tiene en común con otros animales son los instintos. De acuerdo a Freud y McDougal, el instinto es una fuerza misteriosa que actúa a través de los órganos del cuerpo de todos los seres vivientes, lo cual les hace hacer cosas inconcientes e involuntariamente.

En el hombre estos instintos se originan en su naturaleza animal. Incluyen los deseos, el alimento, los impulsos sexuales, la lucha, la ligazón al terruño nativo, la sangre, la opulencia, etc. Por supuesto, de acuerdo a su naturaleza superior, los instintos del hombre desde un punto de vista biológico son más débiles y más flexibles que el de los animales y sus actos y comportamientos distintos al de los mismos, ya que no son solamente instintivos sino motivados también en otras fuentes más elevadas.

Esas inclinaciones superiores que distinguen al hombre del animal y lo hacen superior a éste, son su intelecto, su inteligencia, su conciencia y creencia facultades todas que son únicas de él al igual que el deseo de perfección, el conocimiento y los ideales.

La fuerza motivante que respalda la conducta de los hombres en la vida son estas disposiciones más elevadas. Es por esto que vemos que los ideales, pensamientos y razonamientos que han puesto a los hombres por encima de los animales son tan efectivos que transforman todas las necesidades instintivas. Las similitudes y diferencias entre los individuos y las sociedades humanas no se originan directamente en los instintos, sino en la conciencia, razonamiento y reflexión.

Vemos que es aquí donde la escuela nacionalista se desvía y equivoca. Considera la tierra y la sangre como los factores principales en el control del comportamiento del hombre, así como la escuela marxista considera erróneamente el estómago el factor principal y la escuela freudiana lo sexual. Teniendo en cuenta esto, podemos comprender la diferencia entre estas escuelas y la escuela de los profetas. Las escuelas citadas primero enfatizan los instintos, que son los que no hacen al hombre superior al animal, y no toman en cuenta sus cualidades más elevadas o las socavan.

En la escuela de los profetas, el factor y criterio determinante no tiene nada que ver con el territorio, la sangre, el alimento o el sexo sino que más bien lo que origina su conciencia, intelecto y conocimiento, que le da una posición exaltada entre las criaturas y le capacita para dominar el mundo, es su ideología, ideales y creencia. En tanto el hombre se limita a cosas

como la tierra y la sangre, permanece al nivel del animal, pero una vez que se encamina hacia la creencia e ideologías más elevadas, logra el nivel humano. Los factores instintivos, sobre los que descansan el nacionalismo y otros "ismos" occidentales, son impropios y fútiles dado que degradan al hombre al nivel del animal, y desde un punto de vista científico son erróneos dado que la única cualidad del hombre es su conciencia, la que explica sus instintos débiles. Las distintas formas de sacrificio del ser humano a través de la historia sobre la base de la convicción, muestra que la visión de la vida basada en los instintos es deficiente.

El hombre es un ser humano, no un asno o un cuervo. Debe adoptar la creencia como la base de la unidad y un factor determinante de la vida, rechazando la relación con la tierra, la raza, la fuerza o el dinero. Debido a esto es que nosotros los musulmanes rechazamos el nacionalismo, el comunismo y todos los otros "ismos" inútiles y tornamos a la escuela divina que se basa en la creencia, en la búsqueda de la perfección, cualidad solamente del hombre.

5. El nacionalismo se basa en los accidentes de la naturaleza, no en la conciencia y libre elección del hombre

En el nacionalismo, la nacionalidad es solamente un accidente de la naturaleza, mientras que en el Islam, es la elección y la libre conciencia del individuo lo que determina su destino. La base del nacionalismo es la coexistencia de un grupo especial en una tierra particular, o la relación a una raza particular o a un idioma, todo los cuales son factores accidentales sin relación alguna con la voluntad humana. ¿Cómo puede un individuo que pertenece a una raza, color o idioma particular, liberarse de estas relaciones instintivas? Adoptar el razonamiento de "accidente de la naturaleza" como la prueba y criterio principal de la vida política y social del hombre significa degradar su rango y posición, en tanto que su superioridad sobre las otras criaturas vivientes yace en su libre voluntad y elección. El nacionalismo denigra al hombre al grado de confinarlo a las cuatro paredes de su lugar de nacimiento.

El nacionalismo también niega la libre voluntad del hombre en otros sentidos, hecho que es claramente ilustrado por el gobierno nazi en Alemania. El nacionalismo de Hitler enfatizó que cualquiera que sea de raza aria y tenga como lengua vernácula el alemán, es alemán, quiera serlo o no. La consecuencia de este nacionalismo fue la ocupación forzosa de otros territorios con la excusa de la raza común.

esas líneas artificiosas que los poderes colonialistas han trazado sobre los mapas de Asia y Africa. Las hicieron aceptar como ciertas y forzaron al pueblo que está a un lado de ellas a considerarse pertenecientes a ese país y a la gente que queda al exterior de las mismas como extranjeros, sin dar una razón lógica para ello. La relación de la persona con su tierra es natural, no lógica. Cuando se sugiere constantemente a una persona que un territorio es su patria, se lo llega a creer y considera a otros como extranjeros. Desde un punto de vista geográfico, la "patria" está cambiando constantemente. Lo que hoy es Afganistán ayer era considerado Irán. ¿Por qué debería un afgano considerarse afgano y no iraní? Esta es solamente una cuestión de sugestión.

¿Qué otro factor, distinto de la misma religión, tienen en común un kurdo iraquí con un árabe iraquí? ¿Por qué no debería considerarse ciudadano del Kurdestán en vez de Irak? Los nacionalistas no pueden ofrecer una explicación razonable.

B) El idioma: La escuela nacionalista alemana considera el idioma y la historia como los factores más importantes que respaldan la identidad nacional de un pueblo, a través, particularmente, de Herbert Luthy (1744-1803) y Johan Fichte (1762-1814), quienes han sido sus principales representantes en los siglos XVIII y XIX. Consideran especialmente significativo el idioma en la creación de la identidad y del espíritu nacional. En esa misma línea están algunos nacionalistas del mundo islámico como Namik Kemal (1840-1888) de Turquía y Nadim de Egipto, quienes dan al idioma la mayor importancia como base de la nacionalidad. Pero la realidad es que el idioma y la historia comunes de un pueblo no han sido suficientes para encender la conciencia nacional.

Los norteamericanos del tiempo de George Washington tenían la misma historia e idioma que los ingleses y no obstante se segregaron de los británicos y se transformaron en una nación independiente. Suiza tiene tres idiomas distintos en tres regiones y no obstante el sentimiento de nacionalidad es allí muy fuerte. La India tiene más de catorce idiomas y sin embargo la única lengua que pueden entender todos los indostanos es el inglés. Si el idioma es un factor determinante de unidad, independencia nacional y solidaridad, ¿por qué Inglaterra y Norteamérica no forman una sola nación a pesar de tener en común el idioma? ¿Por qué todos los países de América Latina (excepto Brasil y otros bastante pequeños) no se unen a España, con la que tienen el mismo idioma? ¿Por qué no se unen Brasil y Portugal?

No queremos negar el papel del idioma en común en la ace-

leración del proceso de unidad y solidaridad, dado que es evidente que el idioma es un medio de comunicación directa, que ofrece a una nación una literatura común. Lo que hacemos notas es que el idioma no es el factor principal en moldear la nacionalidad, incluso aunque acelere el proceso. Muchas naciones se han vuelto tales a pesar de las diferencias idiomáticas (como Suiza), mientras que hay muchas naciones que son extrañas entre sí a pesar del idioma común. Por lo tanto el idioma no se puede considerar como una base firme para la nacionalidad. Nasser y otros nacionalistas árabes intentaron edificar una nación árabe unida sobre la base del idioma en común, pero fracasaron. Los cristianos maronitas y los musulmanes del Líbano hablan el mismo idioma pero se han estado combatiendo uno al otro durante más de diez años y esos cristianos se sienten más cerca de los europeos que de los musulmanes.

De todos modos, en todos los países nos encontramos con varios idiomas, no con uno solo. Lo que se llama un dialecto en realidad es un idioma distinto. ¿Es más fácil para una persona que habla persa comprender el darí de Afganistán o el azarí de Tabriz? El pueblo árabe no comprende siquiera el diez por ciento del árabe de Libia. Todos estos hechos muestran que el idioma es un factor y base débil para la nacionalidad y cualquier razonamiento que se oponga a esta afirmación será ilógico y deficiente.

C) La historia, la cultura y la civilización: Es cierto que la historia y la cultura de un pueblo crean un sentimiento de unidad y de intereses, pero los nacionalistas olvidan el hecho de que en oriente, especialmente en el mundo islámico, la unidad de historia, cultura y civilización se basa en la creencia, no en los factores geográficos. La cultura y civilización en el Irán posislámico es más cercana a la de los países árabes y Pakistán que a la antigua cultura zoroastriana. Similarmente, en su cultura y civilización Egipto está más cerca del Irán islámico que la civilización faraónica. Nuestra historia y cultura musulmanas se basan en la ideología y la creencia. Después del surgimiento del Islam todos los musulmanes tienen la misma historia y cultura. La civilización pasada de iraníes, árabes, turcos, pakistaníes e indios musulmanes no es sino una, es decir, la civilización islámica. El nacionalismo intenta en vano denominarlas como civilización árabe o civilización iraní con el objeto de hacer aparecer los sentimientos nacionales o desenterrar la arruinada y marchita historia y cultura preislámica que no tiene nada que hacer con nuestra actual cultura y civilización. A esto se debe que las ruinas de esas civilizaciones no puedan enardecer o animar los

corazones de la gente en comparación con la historia y civilización islámica, y llevarla hacia la unidad y el triunfo.

Los nacionalistas no solamente intentan revivir la memoria de las antiguas civilizaciones por medio de exageraciones y suposiciones, ampulosidades, autoelogio y falsos razonamientos, sino que también recurren a escarnecer la historia y civilización islámica a fin de elevar la grandeza racial iraní, árabe o turca y a intentar ignorar el Islam en su conjunto. Pero esto es erróneo y dañino y frustra el objetivo. Como ha señalado el Dr. Shariati (1933-1977), el maestro mártir: "Durante todo el curso de la historia, la raza iraní (como los turcos, árabes y otros pueblos musulmanes) no ha encontrado nunca una mejor oportunidad que los brillantes siglos del Islam para exhibir sus talentos y capacidades".

Contrariamente a los nacionalistas, desde el siglo VII D.C., Irán, Turquía y el Oriente Medio abrazaron el Islam tan fuertemente que su historia es la historia del Islam y su devenir el mismo de la historia, cultura y civilización islámica. La grandeza y honor de estas naciones yace en su participación en la promoción del Islam y en la creación de una magnífica cultura y civilización islámica. Tales son los logros de estas naciones islámicas cuya pasada historia no es para nada comparable con su religión, y si los países islámicos desean estar orgullosos de su pasado no tienen otro fundamento más que el Islam.

Sin embargo, la elección de la historia como un factor en la construcción de la identidad del hombre es débil e ilógico, dado que las fronteras de los países no son las mismas a lo largo de la historia. Afganistán en un momento fue parte de Irán*. ¿Cómo puede entonces ser la historia considerada como la base de la nacionalidad independiente?

D) La raza: Los más nacionalistas consideran la raza como el factor que determina la nacionalidad. Pero un cuidadoso análisis muestra su debilidad e ilogicidad, al igual que otros factores basados sobre los prejuicios, las apariencias y las supersticiones.

¿Qué es el racismo? Es un sentimiento de unidad basado en el parentesco o afinidad. La primera línea de esta relación es una realidad objetiva, es decir la unión con la madre y el padre de uno. Cuando esto se extiende, alcanza a la familia de uno, a la tribu y finalmente a la raza de uno. Pero extendiéndola hasta la raza, la unión se vuelve tan remota y alejada de los ancestros

*** Hasta 1747, en que Ahmad Sha Durani fundó la dinastía real afgana, el Afganistán actual estaba integrado a la provincia iraní de Jorasán que significa Tierra del sol naciente (NTE).**

raza, una historia o de unas fronteras geográficas, no servirán nada estos factores, los que por sí mismos no pueden crear sentimientos de unión y conciencia nacional.

2. La unidad sobre las bases mencionadas es el preludio para las diferencias

El esfuerzo para crear la unidad sobre las bases mencionadas lleva a más grandes diferencias y conflictos entre los seres humanos. Una unidad basada en límites geográficos, la raza o el idioma, no puede incluir a todos los seres humanos. Se parece más a una pared levantada entre ellos para separarlos e intensificar sus divisiones. Las fronteras ideológicas pueden expandirse sin recurrir a la fuerza o a la imposición, por medio de la libre aceptación de una escuela por los individuos y pueblos, no siendo intelectualmente imposible que ello finalice con la unidad de toda la humanidad. Pero la nacionalidad geográfica, con diferencias raciales y lingüísticas, no incluye obviamente a todos los hombres y por lo tanto no puede sostener la unidad humana permanentemente.

El nacionalismo crea divisiones entre el género humano y por lo tanto no puede llevar a la unidad universal. Asimismo, en tal unidad la cuestión de las minorías y los extranjeros se vuelve insoluble. Pero una comunidad fundada en la creencia es una "unidad abierta" y puede admitir personas de todas las razas, colores, idiomas y territorios que acepten esta creencia. Esta unidad puede, por lo tanto, expandirse y conducir a la fraternidad universal al ser humano.

En realidad la única base apropiada, científica y lógica para la nacionalidad y la unidad es la creencia e ideología como escuela de pensamiento. Otros factores comparados a estos, carecen de importancia.

Así vemos que ninguno de los principios sobre los que se apoyan los nacionalistas son lógicos y universales. Pero la nacionalidad basada en la creencia que el Islam mantiene, tiene una autenticidad intelectual y es justificable. Quienes teniendo la misma ideología poseen la misma visión del mundo, creencia religiosa, cultura, objetivo y destino, forman una sola Ummah o comunidad.

En tanto exista el nacionalismo y el patriotismo, no se puede eliminar el peligro de guerras y conflictos humanos, dado que la unidad nacional conduce dialécticamente a la dispersión internacional y a la confrontación. Esta oposición no se soluciona, excepto a través de la fuerza y colonizando a otros. Pero una

unidad basada en la creencia y la aceptación de esa creencia, removerá todas las diferencias y todos nos volveremos iguales y hermanos.

3. El nacionalismo frustra su propio objetivo

¿Sería sometido el país a la división si usamos la "religión" como fundamento, o lo será si echamos mano al "nacionalismo"?

El objetivo del nacionalismo es crear la unidad pero lleva al resultado inverso y frustra su propio objetivo. Los medios adoptados por el nacionalismo para realizar sus objetivos, creando la unidad, pasan por insuflar sentimientos definidos de solidaridad en base a la raza, el idioma o la nacionalidad.

Pero en todos los países existen minorías raciales y lingüísticas. Cuando estas minorías enfrentan los sentimientos nacionalistas incitados por la propaganda de la mayoría, pueden perder su identidad independiente dentro de la mayoría y reaccionar. Se ve a menudo que esa propaganda de la mayoría dirigida a incitar los sentimientos nacionalistas hace surgir un nacionalismo racial, regional o lingüístico entre las minorías, lo que lleva a la dispersión y desunión del país.

Lógicamente, no hay ninguna razón para que el nacionalismo de la mayoría sea considerado correcto y el de la minoría equivocado. ¿Por qué el nacionalismo británico debería ser considerado correcto y loable mientras que el nacionalismo irlandés considerado condenable y censurable? Si el baasismo iraquí tiene derecho a hablar en todo momento de nacionalismo árabe, ¿por qué los kurdos iraquíes no tendrían derecho a su vez al nacionalismo kurdo ya que ellos no son árabes para nada? Si los prejuicios raciales, lingüísticos y territoriales son buenos, lo son para ambos, y si son malos, también lo son para ambos. No podemos juzgar por medio de dos criterios diferentes. Si el nacionalismo de los norteamericanos blancos es bueno, ¿por qué debería ser malo el de los norteamericanos negros?

Vemos entonces que el nacionalismo no tiene una base lógica y frustra su propósito, debiendo establecer la solidaridad por la fuerza. Y esto asegura lo contrario a lo que supuestamente persigue, es decir, la división y la dispersión.

Contrariamente a las afirmaciones de los nacionalistas, no son las creencias religiosas sino los sentimientos nacionalistas los que obstaculizan la unidad y producen la división de un país. El resultado de medio siglo de propaganda nacionalista hecha por Reza Jan y Muhammad Reza (el ex sha de Irán y su

padre, NTE) fue la rebelión en el Kurdistán y el Turkemán Sahra.

El nacionalismo no ha sido capaz nunca de resolver la cuestión racial, lingüística o de las minorías regionales. Por el contrario, ha intensificado los enfrentamientos convirtiéndolos en permanentes.

Mientras los criterios sean la raza, el idioma y el territorio, no siendo estos mudables, cambiables, los que no pertenecen a cierta raza o tengan cierto idioma vivirán y serán considerados siempre como un grupo minoritario que no podrá compartir los sentimientos de la mayoría. Quienes debido a la emigración o al cambio de los límites geográficos o a las invasiones se vuelvan nacionales de un país, incluso después de muchas generaciones y siglos se sienten segregados y formando un grupo extraño, a la vez que otros también los consideran así. Los armenios en Turquía, Siria e Irán, y los kurdos, vascos, escoceses, irlandeses y negros norteamericanos, son el más claro ejemplo de esto.

El nacionalismo no puede resolver el problema de las minorías con los criterios de sangre o idioma. Pero cuando la creencia se usa como fundamento, dado que es algo que no puede ser heredado como una cosa personal, posiblemente pueda resolver la cuestión de las minorías, de modo que en definitiva es posible que no exista ninguna minoría. De todos modos, esto no es imposible lógicamente. Pero el problema de las minorías siempre existirá como un tumor canceroso en las sociedades nacionalistas. Esto se siente especialmente en las sociedades islámicas donde el surgimiento de los sentimientos nacionalistas lleva a la división.

En Irán, Pakistán, Turquía y la mayoría de los países árabes, las minorías religiosas no son más del dos o cuatro por ciento de la población y sin embargo esta gente puede beneficiarse de todos los derechos cívicos y humanos bajo el sistema del Islam y sentirse segura. El camino siempre está abierto a todos para convertirse en un miembro pleno de la ummah islámica. Pero cuando el fundamento es el nacionalismo el número de las minorías raciales, lingüísticas o regionales se multiplica, hasta el punto que en algunos países el total de las minorías forman actualmente la mayoría de la población. Si se adopta la nacionalidad como fundamento, los kurdos se convertirán en la nación kurda y los turcos en la nación turca. De esta manera, sin duda, estos países marcharán a la división y solamente la fuerza puede mantenerlos unidos. Como los países antedichos, que adoptaron el nacionalismo como fundamento y han estado hasta ahora enredados en diversas dificultades.

CAPITULO VI

Los peligros del nacionalismo

1. El egocentrismo y los prejuicios

EL prejuicio está entre los más grandes peligros del nacionalismo: un estado afectivo violento donde los individuos o los grupos se vuelven egocéntricos, lo que los lleva a ignorar la realidad y a ser injustos e inflexibles en sus juicios.

En un país los sentimientos nacionalistas llevan normalmente al prejuicio contra otras naciones y, sociológicamente hablando, alienta los sentimientos o atmósfera de "grupo", haciendo que la gente quiera o encomie a su nación y considere a todos los extraños a su "grupo" como enemigos despreciables. La norma se constituye en la autoglorificación, en lugar de la simpatía o la tolerancia con los demás.

Este egocentrismo, engendro del desequilibrio producido por el nacionalismo, se manifiesta de maneras distintas bajo distintas condiciones: etnocentrismo, chauvinismo, racismo, etc.

2. Complejo de superioridad e interpretación equivocada de la historia

El patriotismo siempre alienta un complejo de superioridad no deseable e intenta reforzar su fundamento escarneciendo a otras naciones. El sociólogo Walter Lecquer, dice: "Una de las peculiaridades esenciales del nacionalista es una sobreestimación de su propia nación y el desprecio de otras, la falta de autocrítica, de responsabilidad y de honradez o imparcialidad. El nacionalista abandona el realismo y permite que visione míticas e idealistas dominen la sociedad."[34]

Para autoglorificarse, el nacionalismo generalmente recurre a suposiciones, exageraciones, razonamientos falaces, al desprecio y a un autoencomio inadmisible y, lo peor de todo, se compromete el de la distorsión de la historia, inventando fábulas y escribiendo falsedades. Los hechos históricos se presentan de

una manera retorcida, falsificada, como si se temiera la realidad histórica y social.

Dice Will Durant[35]: "El siglo XIX descubrió el nacionalismo y corrompió a casi todos los historiadores." Teeilschke, Von Sibel, Michellet, Martin, McCaulay, Green, Banderft y Fetik fueron primero patriotas y después historiadores. Todos los nacionalistas consideran su país como un territorio elegido por Dios y el resto del mundo lleno de barbarie y perversidad.

El nacionalismo ha hecho la historia tan corrupta y tumultuosa que un hombre sabio sugirió que para lograr la paz universal sería mejor abandonar, desechar la historia en vez de redactar acuerdos de comercio y amistad.

La equivocada interpretación de la historia es uno de los más grandes daños ocasionados por el nacionalismo.

Se puede decir que eso sucede donde el nacionalismo se lleva a los extremos. Pero no es así. Cualquier tipo de nacionalismo tiende esencialmente hacia el orgullo propio y el desdén por otros, porque, ¿cómo puede volverse un prejuicio nacional en favor de uno y contra otros si no fuese que hace aparecer en la gente un sentido de falso orgullo respecto a su nación?

3. Prejuicio tribal o ignorancia fanática

Como el nacionalismo se basa en los instintos animales del hombre, no en la creencia y en la inteligencia, es el prejuicio tribal al que el Islam llama ignorancia fanática, su fundamento y una de sus peculiaridades.

El nacimiento accidental de una persona en un país determinado le da a la misma la idea equivocada de que puede despreciar a otras y considerarlas sus enemigas. Por ejemplo, por haber nacido en Europa y tener la piel blanca, muchas personas se dan a sí mismas el derecho a saquear a los negros, rechazando emplear con ellos otros criterios que sí usa para con sus compatriotas blancos. Incluso un genio como Einstein* fue aborrecido por otros alemanes por ser judío. Nacer en Alemania o en

* Físico y matemático alemán (1879-1955). Autor de la célebre teoría de la relatividad (que publicó en 1916) que modificó la concepción newtoniana del universo. Contribuyó al desarrollo de casi todas las ramas de la física con importantes trabajos acerca de los quanta, cuarta dimensión, espacio-tiempo, etc. Recibió el Premio Nobel de Física en 1921. En 1933, al empezar el dominio nazi tuvo que huir de Alemania por su ascendencia judía y se radicó en Norteamérica. Al serle ofrecida por los sionistas la primera presidencia del Estado de Israel, la rechazó exclamando: "No. Algún día volverán los árabes y nos echarán por intrusos que somos". (NTE).

Francia, siendo una cuestión accidental y no de elección consciente, no es razón para repudiar a otros, ser prejuiciosos y evaluar a los seres humanos con criterios distintos.

¿Puede alguien ser más inhumano e irracional que aquel que prefiere a un compatriota incompetente, corrupto y perverso por ser de la misma raza o idioma, antes que a una persona competente, honesta y benevolente que ha nacido más allá de sus fronteras?

De esta manera a una persona se juzga en base a su raza, idioma, país y se la considera compatriota o extranjero sin la menor consideración a sus obras, virtudes o puntos de vista. El honor humano y las buenas obras no son tenidas en cuenta, simplemente porque uno nació en esta o en aquella tierra. El territorio y la sangre se convierten en la medida para evaluar a los individuos, no el accionar de la persona, la fe, la pureza o el compromiso.

Cuanto más popular se vuelve el nacionalismo, más intenso se volverá el prejuicio racial y el fanatismo que se origina en la ignorancia y más limitada será la visión de la persona. El nacionalista defiende todo lo que se refiere a su país, considerando todo lo que es exterior a él extraño e ignominioso. Lo correcto y erróneo se vuelven conceptos sin sentido.

Es esta ignorancia fanática la que se condena severamente en el Islam. Es heredada del inhumano sistema tribal, pero con una dimensión más peligrosa.

4. El nacionalismo culmina en el racismo

El nacionalismo inevitablemente finaliza en el racismo o el prejuicio racial. En cualquier lugar donde intenta basar la unidad en la existencia de un grupo particular o en el fanatismo del mismo para convertirlo en independiente, una unidad separada, debe atribuirle un cierto nombre a dicho grupo, como ser iraní o turco o cualquier otro y hacerle creer a sus miembros que son superiores a otros en base a su sangre, raza, etc. No se presta ninguna atención a los criterios de virtud, forma de obrar y creencia. Eventualmente, otros países vecinos manifiestan sentimientos similares, lo que lleva a enfrentamientos, rivalidades y hostilidades raciales permanentes.

La historia testimonia con pruebas el hecho de que los sentimientos nacionalistas terminan siempre en racismo. Los griegos, en la cumbre de su civilización, llamaban a los no griegos bárbaros. Dijo Aristóteles: "Es deseo de la naturaleza que los bárbaros sean los esclavos de los griegos". Los judíos

nialismo. La escuela de pensamiento islámica prescribe el sistema ideal para todos los seres humanos, ya sean blancos o negros, orientales u occidentales, pudiendo unirse a la propuesta común, mientras que el nacionalismo puede expandirse solamente a través del sojuzgamiento de las naciones débiles. Un ario no puede volverse nunca semita y un turco no puede hacerse iraní, excepto a través de la colonización. Pero Egipto, Irak e Irán aceptaron el Islam sin transformarse en colonias.

La creencia se basa en el intelecto, se expande sin violencia por medio de la orientación y la propaganda, de la misma manera que los comerciantes y derviches llevaron el Islam a las partes más orientales[36] de Asia y Africa. Pero el nacionalismo, teniendo solamente un fundamento racial y geográfico, puede expandirse solamente a través de la colonización.

Como mencionamos en los capítulos anteriores, el salvaje colonialismo occidental del siglo XIX que se expandió sobre el Tercer Mundo, fue la causa de los sentimientos nacionalistas. Las calamitosas guerras mundiales, los desastres de Hiroshima y Nagasaki y los cientos de guerras que han manchado con sangre la historia del hombre, son pruebas vivientes del nacionalismo como fuerza tiránica.

El nacionalismo es un factor del expansionismo y una base de agresiones e injusticias. Ha sido la fuente del imperialismo, el cual traspasa los límites de las naciones débiles imponiendo su ambición ilegítima sobre otros en nombre de los deseos y las conveniencias nacionales.

6. Estrechamiento del horizonte mental de la persona

El nacionalismo estrecha el horizonte mental de la persona de dos maneras. En primer lugar, la disuade o le impide que piense en todo el género humano y las maneras de ayudar y guiar a éste. Le impulsa a tener consideración solamente con sus compatriotas limitando el radio de su visión a lo que sucede dentro de las fronteras de su país. En segundo lugar, le impulsa a rechazar la creencia, lo espiritual y el intelecto y a centrarse en la tierra, la sangre, el país y la raza, reduciendo de este modo su horizonte mental.

Los nacionalistas son esclavos de las emociones y no prestan atención alguna al intelecto y la inteligencia. La ideología, por otra parte, se apoya en gran medida en la reflexión y a través de crear el sentido de obligación y responsabilidad, el intelecto domina sobre las emociones y no al revés, como es el caso del nacionalismo.

CAPITULO VII

Islam y nacionalismo

1. El Islam y el nacionalismo son dos polos opuestos

EL franco sentimiento patriótico, mientras no contravenga las más elevadas convicciones del hombre, está permitido en el Islam, al igual que el afecto y los sentimientos hacia los padres, los hijos o la familia. Pero como ya hemos demostrado, el nacionalismo no se detiene en los sentimientos sinceros. Es un credo socio-político y una manera de vida dada que apunta al control completo de la conducta individual y social de la persona. El Islam, asimismo, siendo una escuela que tiene su propio sistema social, espiritual, práctico y político y abarcando un particular conjunto de creencias, entra en conflicto naturalmente con la escuela nacionalista.

A diferencia de otras religiones como el cristianismo, el budismo, etc., el Islam no se confina a los ritos religiosos y a las convicciones metafísicas. Si el Islam hubiese sido solamente una religión de devociones, podría haberse puesto de acuerdo con el nacionalismo. Pero el Islam es una ideología con una visión filosófica y social del mundo, estipulando principios económicos y políticos. También el nacionalismo tiene sus principios sociales y políticos basados sin embargo en creencias y criterios diferentes. Por lo tanto es inevitable el conflicto entre el nacionalismo y el Islam. La ideología islámica no es compatible con ninguna otra en lo que hace a la soberanía sobre la vida privada y social de los musulmanes. Un musulmán no puede ser a la vez musulmán y politeísta, o musulmán y comunista. En el Islam no hay espacio para que uno sea un nacionalista genuino y leal. Es una cuestión de identidad y una niega a la otra.

El nacionalismo es incompatible con el Islam, ambas escuelas tienen dos ideologías opuestas. Ambas asumen dos polos totalmente opuestos en su espíritu, esencia, dirección y objetivo.

Como explicaremos luego, el Corán ha rechazado explícitamente las bases del nacionalismo, y dice que el idioma, el color y la raza no son criterios para la unidad y el privilegio. Los únicos criterios son la virtud y la creencia. Una ideología común es la base de la unidad de la comunidad islámica, no la raza, el

país, el idioma e incluso la cultura. El objetivo del nacionalismo es crear la unidad nacional, mientras que el objetivo del Islam es crear la unidad universal.

Para el nacionalismo lo que más importa es la lealtad y unión a la patria, mientras que al Islam lo que más le importa es Dios y la religión. El nacionalismo da autenticidad a los límites geográficos y a los distingos raciales, mientras que el Islam los niega. El nacionalismo se inclina a la limitación y a la raza, pero el Islam asume una perspectiva universal.

El nacionalismo da valor solamente a las tradiciones históricas, la cultura, la civilización, las ideas y las figuras históricas de su propia nación, pero la visión del Islam va más allá de las fronteras, raza, tribu y nación. Moisés, Jesús, Muhammad y Alí, la Paz sea con ellos, se considera que pertenecen a toda la humanidad. El Islam desea que todas las naciones consideren el Corán como su Libro, la Ka'ba como su "quibla" (orientación para la oración) y a los verdaderos líderes del Islam como sus líderes..

Es muy difícil para el nacionalismo aceptar esta visión. De acuerdo a su limitada visión considera la aparición del Islam como algo peligroso. Asocia la nación a Ciro y Darío, no a Muhammad y Alí. Intenta revivir su antiguo pasado al que el Islam llama paganismo. El Islam anatemiza al Faraón pero el nacionalismo egipcio lo hace un héroe nacional a ser adorado y imitado.

El resultado lógico de esta actitud es revivir el credo nacionalista. No resulta sorprendente que durante el régimen nacionalista de los Pahlaví, los credos Zoroastriano y Bahai que fueron considerados fe de los iraníes, fuesen alentados por la antedicha dinastía. En la época del dominio de Hitler en Alemania, los pensadores nazis se dividían en dos grupos: uno consideraba a Cristo descendiente de los judíos palestinos y por lo tanto rechazaban el cristianismo; el otro giraba hacia el cristianismo y quería demostrar que Cristo no era palestino sino de la raza nórdica.

El Islam dice que todos los musulmanes del mundo son miembros del mismo cuerpo y todas las naciones islámicas, árabes y no árabes, turcos, afganos, indios, negros, blancos y amarillos, deben pertenecer a una comunidad en su creencia. Pero el nacionalismo considera la solidaridad religiosa de un país con otros pueblos como un peligro para la identidad tribal y nacional.

Así, la visión del nacionalismo acerca de la sociedad y la política es realmente opuesta a la del Islam, no pudiendo ir ambas juntas. A esto se debe que los nacionalistas de otras tie-

El profeta del Islam que fundó la sociedad islámica universal sin clases, realmente unió a varias naciones y eliminó sus matices tribales. En una reunión de tres musulmanes de tres países, es decir, Salman de Persia, Zuhaib ibn Sinan al Rumi de la Roma blanca y Bilal de la Etiopía negra, entró un árabe llamado Qays ibn Mutaitiba y se dirigió a los mencionados como "extranjeros". El profeta dijo enojado: "Su padre es el mismo y su religión es la misma y el arabismo del que pareces estar orgulloso no pertenece ni a tu padre ni a tu madre (queriendo decir que Adán y Eva son los padres de todos)". Luego proclamó: "Quien propaga el credo de la solidaridad tribal, lucha por ella u ofrece la vida por ella, no es de los nuestros."

Las fuerzas nacionalistas y los prejuicios tribales hicieron frente obstinadamente a este mensaje revolucionario del Islam y sirvieron como barrera para impedir su expansión. Estos factores hicieron tomar a los quraishitas y otros pueblos de esa época una postura de enfrentamiento al Profeta del Islam. Protestaron porque el Corán no descendió sobre un hombre elegido de La Meca y de Taif. Y el Corán dice: "*Y ellos dicen: ¿Por qué no fue revelado este Corán a un hombre importante en las dos ciudades?*"

Las tribus árabes con su limitada visión tribal se asombraron porque el Profeta no pertenecía a sus tribus, o porque pensaban que intentaba establecer la superioridad de su propia tribu. Abu Yahl dijo abiertamente: "Nosotros somos iguales a la familia de Abd Manaf (antecesor del Profeta que da nombre a una rama tribal de los quraishitas). En la equitación somos sus rivales y en generosidad iguales a ellos. ¿Cómo es que ahora ellos reclaman la profecía y la revelación? Por Dios, nosotros no aceptaremos a Muhammad como un Profeta".

El mismo prejuicio racial y tribal tuvieron los judíos que habían estado esperando largamente el advenimiento de un Profeta, poniéndose contra Muhammad. Rechazaron aceptar la verdad y estaban preocupados porque el Profeta era descendiente de Ismael y no de los israelitas. Así se unieron a los paganos y a los politeístas contra los creyentes en Dios.

Insuflar las llamas del sentimiento nacional fue la más ruin de las armas de los medinenses hipócritas contra el Islam. En una oportunidad, uno de sus líderes, presentando la cuestión de la Batalla de Bu'az, se encaminó a poner en conflicto a las dos grandes tribus musulmanes de Aus y Jazray, cuando fue revelado el siguiente versículo:

"*¡Oh creyentes! Si escucháis a algunos de quienes recibieron el Libro, os convertirán en incrédulos después de haber*

creído". (3:100)

Abdullah ibn Ubai, líder de los medinenses hipócritas era un leal nacionalista y constantemente instigaba al pueblo de Medina en favor del nacionalismo diciendo: "Unos cuantos mendigos han venido a nuestro país desde otras tierras y se han vuelto matones. Son como perros a los que hemos alimentado o engordado para que ahora nos asalten".

Y dijo luego a los medinenses: "Es un error haber hecho a esos extranjeros socios de vuestras riquezas y país. Si dejan de ayudarlos, huirán.

En respuesta a estas palabras fútiles fueron revelados los siguientes versículos:

"Son ellos los que dicen: 'No socorráis a quienes están con el Mensajero de Dios, hasta que le abandonen y dejen Medina.' Los tesoros de los cielos y la tierra pertenecen a Dios, pero los hipócritas no comprenden. Dicen: 'Por cierto que si volviéramos a Medina, el más poderoso expulsaría de ella al más débil'. Pero el poder pertenece a Dios, a Su Mensajero y a los creyentes, pero los hipócritas no lo saben." (63:7-8)

De esta manera uno ve las peligrosas dimensiones de la oposición al Islam basada en los sentimientos tribales y nacionales. Queda claro con lo dicho hasta ahora que lo próximo al paganismo y el politeísmo, los prejuicios de sangre, tierra, ancestros y tribu, son los más grandes enemigos del Islam. La hostilidad entre los prejuicios nacionales y el Islam no es un fenómeno nuevo. Comenzó con el advenimiento del Islam.

La adoración tribal y los sentimientos tribales han sido siempre una amenaza para el Islam. Esto sucede cuando el nacionalista árabe se enorgullece de ser árabe, no musulmán. Cuando un egipcio se enorgullece de su Faraón. Cuando un turco intenta mostrar su relación con Genghis Khan (1162-1227) y Hulagu (1217-1265). Cuando un iraní se enorgullece de Ciro, Darío, Buzarjomehr, Mani y Mazdak, en vez de enorgullecerse de Muhammad y Alí. Cuando un indostano considera héroes a las figuras míticas hindúes y en vez de ir a la fuente de Zamzam (fuente que fluye en la Ka'ba de La Meca) busca el río Ganges. De esta manera se pone en peligro la entidad del Islam. A esto se debe que el Islam siempre ha sido hostil al nacionalismo.

CAPITULO VIII

Fundamento del nacionalismo desde el punto de vista del Corán y la Tradición

1. ¿Unidad del género humano o unidad racial y nacional?

EL nacionalismo se basa en dar autenticidad a la unidad racial y nacional. Divide la sociedad humana en unidades limitadas e independientes de acuerdo a los límites geográficos o a los factores de raza, idioma, historia, organización política, etc., y considera a todos los exteriores a ellas como extraños o extranjeros, animando muy a menudo la hostilidad entre las distintas unidades. El nacionalismo no se dirige a toda la familia humana sino que se restringe a la unidad nacional y su objetivo es el establecimiento de un estado nacional, no de una sociedad universal.

Pero el Islam se dirige a todo el género humano como a una única unidad. Su sistema no es para una raza, una nación, una región especial, sino para toda la sociedad humana. Quienes aceptan este sistema son considerados iguales y hermanos y tienen iguales derechos y deberes en la devoción, la política, la economía y la vida social. El objetivo último del Islam es establecer una sociedad monoteísta, universal, la que está más allá de las limitaciones geográficas, raciales, lingüísticas y culturales, reuniendo a todos en una comunidad. El Islam condena la división del género humano, en base a la sangre y el territorio, en unidades nacionales y raciales, no concediendo ninguna autenticidad a las diferencias raciales y nacionales. Para el Islam la única prueba del valor de la persona es su pureza, rectitud, creencia, fe y buenas obras.

El nacionalismo confina su visión a los intereses nacionales y cree correcta la limitación de los intereses de otras naciones. Tiene dos criterios, uno para él y sus compatriotas y otro para los extranjeros, adoptando también en el trato dos formas distintas. No da a los extranjeros el derecho a beneficiarse de sus privilegios.

"Por cierto que el faraón se condujo opresivamente (y altivamente) en la tierra (de Egipto) y dividió a su pueblo en clanes (castas). Sometió a uno de ellos sacrificando a sus hijos varones y dejando con vida a sus mujeres. Era sin duda de los corruptos." (28:4)

No hay un solo versículo en el Corán referente a la autenticidad del nacionalismo y la división del género humano en base a la tierra o la sangre. El Corán llama a todos los hombres a la benevolencia y felicidad, no a los privilegios raciales o nacionales.

El Profeta ha declarado repetidamente que los seres humanos forman una sola comunidad y no hay autenticidad alguna en la superioridad racial o territorial. Y dice:

"Todos los hombres son iguales como los dientes del peine del tejedor. No hay superioridad del blanco sobre el negro ni del árabe sobre el no árabe".

También repite que toda la humanidad es una sola unidad y el único criterio de juicio es la religión y la rectitud:

"No hay ninguna superioridad de unos sobre otros, excepto en religión y pureza. Todas las personas son hijas de Adán, y Adán es de la tierra."

Otra de las tradiciones citadas del Profeta dice:

"No hay ninguna superioridad de los árabes sobre los no árabes, o de los no árabes sobre los árabes, de los blancos sobre los negros o de los negros sobre los blancos, excepto en lo que hace a la castidad o pureza."

Después de la captura de La Meca, en su primer discurso público que fue en realidad una declaración de su postura ideológica y política, el Profeta, dirigiéndose a los quraishitas dijo:

"Oh pueblo, todos ustedes provienen de Adán y Adán es de la tierra. No hay ningún esplendor por el abolengo o linaje ni en ser árabe o no árabe. Vuestra valía frente a Dios depende de vuestra pureza o rectitud."

De esta manera el Profeta declaró explícitamente que ninguna relación de sangre puede ser un medio para la soberbia o la superioridad. El único criterio de elevación es la fe y el comportamiento adecuado. El Profeta siempre recalcó la unidad de la humanidad y negó su división en unidades limitadas racial y nacionalmente. Se cuenta en las tradiciones y narraciones que el Profeta en sus oraciones diarias después de expresar el "Testimonio de Fe" (—No hay dios sino Dios y Muhammad es el Mensajero de Dios—), repetía la sentencia: "Testimonio que todos los siervos de Dios son hermanos".

¿Nacionalismo o internacionalismo?

De acuerdo a los dictados coránicos los musulmanes tienen una misión universal, no nacional. El Islam construye una sola sociedad y rechaza las unidades tribales y nacionales limitadas que solamente piensan en sus propios intereses.

Invita a todas las personas del mundo a unirse bajo una sola bandera:

"Sois la mejor comunidad humana que jamás se haya suscitado: ordenáis lo que está bien y prohibís lo que está mal..." (3:110)

"Hemos hecho de vosotros una comunidad moderada, para que seáis testigo de los hombres..." (2:143)

La misión del Profeta no fue tribal o nacional sino universal:

"No te hemos enviado sino como albriciador de buenas nuevas y como advertidor..." (34:28)

"¡Profeta! Te hemos enviado como testigo, como albriciador de buenas nuevas, como advertidor, como voz que convoca hacia Dios con Su permiso, como antorcha luminosa." (33:45-46)

"El es Quien ha mandado a Su Enviado con la dirección y con la religión verdadera para que, a despecho de los asociadores, prevalezca sobre toda otra religión..." (9:33)

Como la misión del Profeta no era nacional o tribal sino para toda la humanidad, en su sexto año de emigración envió cartas al emperador Heraclio de Bizancio, a los reyes Josru Parviz de Irán, Nayashí de Etiopía y de Egipto, invitándolos al Islam.

El credo y escuela del Corán es universal y para todo el género humano:

"Nosotros no te hemos enviado sino como misericordia para todo el mundo" (21:107)

"Pero no es sino una amonestación dirigida a todo el mundo" (68:52).

"Bendito sea Quien ha revelado el Criterio a Su siervo a fin de que sea advertidor para todo el mundo" (25:1).

La creencia de la shi'a en la condición del Mahdi es un reflejo del mismo ideal internacional islámico. Llegará un día en que, con el advenimiento del salvador del género humano (el Mahdi esperado), será establecido el gobierno universal y bajo la bandera del Islam y el liderazgo del Imam elegido de Dios, todos los seres humanos se unirán y la paz y la justicia prevalecerán a lo largo de todo el mundo.

Queda así claro que el Islam en sus objetivos, misión y visión, se opone totalmente al nacionalismo.

2. El centro de la lealtad, ¿debería ponerse en Dios o en el país de uno?

En tanto el nacionalismo cree que es en el país donde debe centrarse la lealtad, el Islam cree que es en Dios y Su religión donde debe ponerse el eje. Dice el Corán:

"El juicio pertenece sólo a Dios. El ha ordenado que no sirváis a nadie sino a El..." (12:40)

En el nacionalismo el profundo afecto al país de uno es un fundamento de peso, mientras que en el Islam la base es la creencia en Dios y la absoluta lealtad a El.

"A Ti sólo servimos y a Ti sólo imploramos ayuda" (1:5)

El nacionalismo apunta a que el hombre entregue la parte más grande de su lealtad y afecto al país e incluso que subordine la lealtad a Dios al amor a su nación. Esto es un tipo de politeísmo. Las alabanzas son solamente para Dios. Y cuando alabamos alguna otra cosa ello es idolatría y uno sigue la línea de Satán:

"No has visto a quienes pretenden creer en lo que se te ha revelado a ti y en lo que se ha revelado antes de ti? Quieren recurrir al arbitraje de los 'taguts' (demonios), a pesar de que se les ha ordenado no creer en ellos. El Demonio quiere extraviarles profundamente". (4:60)

El nacionalismo da más importancia al país que a la creencia, a la religión y a Dios, mientras que el Islam procede inversamente:

"¡Refugiaos, pues, en Dios! Soy para vosotros, de Su parte, un monitor que habla claro." (51:50-51)

Los nacionalistas creen que sus sentimientos son genuinos cuando no se alteran por medio de otros factores (aparentemente Dios y la religión), mientras que el Islam sostiene que es cierto lo contrario. En realidad el Islam insiste en que el monoteísta debe mostrar fanatismo sólo por Dios. Es una explícita orden islámica que: "nadie debería obedecer por ningún motivo a otra persona cuando dicha obediencia va contra las órdenes de Dios."

Si las órdenes o mandatos de Dios contravienen el patriotismo, es contrario a los principios del Islam dar prioridad a la nación o país:

"Dí: 'Mi azalá (oración, plegaria), mis prácticas de piedad, mi vida y mi muerte pertenecen a Dios, Señor del universo."

Islam es solamente un pretexto o un medio. En vez de considerar el Islam o la religión para realizar sus ideales patrióticos. De esta manera para ellos el Islam es un medio, no un objetivo, y esta actitud es por si misma politeísta.

Dicha gente supone que puede promover los sentimientos nacionalistas en nombre del Islam, pero su objetivo último es la independencia, no el establecimiento de un orden islámico. Es por esto que alientan el despotismo y la colonización en nombre del Islam. Pero suprimen los tres sostenes del orden islámico de la peor manera posible.

De acuerdo a los mandamientos islámicos, el objetivo último debe ser Dios, no la libertad, la independencia o alguna otra cosa. Deberíamos querer la libertad y la independencia por nuestro amor a Dios y al Islam y no a la inversa, lo que sería politeísmo. Si estudiamos los escritos de los nacionalistas que hablan de Islam, veremos que su Ka'aba (templo sagrado de La Meca, centro del Islam y orientación para la plegaria) es la independencia, la libertad o el país, y que Dios y el Islam los medios para obtener esos objetivos.

Un musulmán genuino también quiere la libertad y la independencia y las defiende con firmeza, pero procede así solamente por amor a Dios y al Islam, dado que ellos son su real Ka'aba.

3. Factor de unidad: la fe o la nacionalidad

Los nacionalistas creen que el factor que respalda la nacionalidad y la unidad es la co-existencia en la misma tierra de individuos que pertenecen a un grupo especial. Un entorno geográfico, raza, idioma, historia u organización política común y natural establece la unión entre los individuos que se sienten enmarcados en algo igual, mientras coinciden sus intereses. Esto es lo que marca una distinción entre ellos y los extranjeros.

La visión del Islam es opuesta a la anterior, ya que la unión entre los individuos se da por medio de la creencia y la escuela a la que pertenecen, de donde surgen las vinculaciones y separaciones, los que son calculados por medio de las conveniencias y los intereses de cada uno. De acuerdo al Islam, un individuo que tiene una creencia que se coloca en el polo opuesto a la de otros, aunque sea compatriota, vecino o pariente muy cercano de estos, se lo considera un extraño. Mientras que, por otra parte, una comunidad de creencia acerca a los pueblos más remotos de distintas partes del mundo, uniéndolos.

Salmán (uno de los grandes compañeros del Profeta) era

de Fars (Irán), pero Muhammad y Alí lo integraron como un miembro más de su familia. Bilal de Etiopía y Zuhaib ibn Sinan de Roma se convirtieron en miembros del gobierno islámico de la península arábiga. Pero Abu Lahab, Abu Yahl y Abu Sufián que eran árabes puros fueron expulsados de la nueva sociedad y gobierno y fueron considerados extraños a pesar de las relaciones nacional, tribal y racial.

El punto de vista islámico sobre la nacionalidad es completamente diferente a la del nacionalismo. La nacionalidad de los musulmanes no se basa en la unidad de los factores materiales, geográficos y de idioma. Se basa en la religión. La comunidad islámica es un partido o sociedad fundada por Dios y el Profeta, y sus miembros se basan en la unidad de creencia, en la visión del mundo y en un sistema islámico. Iqbal, el gran pensador islámico dice:

"Solamente es Dios Quien es el cuerpo y alma de nuestra (nación,
Es solamente Dios Quien hace la escala de nuestros ins- (trumentos,
Solamente es Dios la fuente de nuestros secretos,
Y Su huella une nuestros pensamientos.
El destino de los pueblos se relaciona con los países.
Y el linaje se funda al reparo de las naciones.
Pero nuestra nación tiene un fundamento diferente,
Y este fundamento yace en nuestra creencia."

La nacionalidad islámica se basa en un credo común. Turcos, iraníes, árabes e indios musulmanes forman una sola nación y un extraño es quien no comparte en nada el honor o prerrogativas islámicas, aunque sea pariente, hijo, padre o vecino. Aquí la frontera del pensamiento y la creencia, no las fronteras convencionales hechas por el hombre, se vuelven importantes. El color, la sangre y el territorio, que son fenómenos naturales o convenciones humanas, no pueden ser considerados como criterios. Un árabe, un iraní y un indio son iguales en el Islam mientras sean verdaderos musulmanes. De esta manera se crea la amplia nación islámica. Desde Tánger a Filipinas todas las tierras forman una sola nación. El congreso universal del Hayy (la Santa Peregrinación a La Meca) es un ejemplo de esta unidad musulmana en la creencia.

La emigración del Profeta es un símbolo del paso de una nacionalidad geográfica a una ideológica. Dice Iqbal: *"El nudo de la nacionalidad musulmana fue desatado por nuestro maestro que emigró de la patria."*

Dice el Corán:

"Te hemos revelado la Escritura con la Verdad para que decidas entre los hombres como Dios te de a entender..." (4: 105)

Los textos islámicos enfatizan este punto tan claramente y desde los comienzos del Islam la conducta del Profeta y los Imames ha sido tan clara que no queda lugar para la duda. Es aquí donde el rumbo del nacionalismo se separa completamente del que corresponde al Islam y el nacionalismo es negado en éste dado que sus fundamentos son diferentes.

El Corán declara explícitamente que la base de la unidad es la creencia y no la nacionalidad:

"Aferraos al pacto de Dios, todos juntos, sin dividiros. Recordad la gracia que Dios os dispensó cuando érais enemigos: reconcilió vuestros corazones y, por Su gracia, os transformasteis en hermanos..." (3:103)

"Los creyentes son, en verdad, hermanos..." (49:10)

"¡Oh musulmanes!, por cierto que el Islam es vuestra religión, es la única religión y yo soy vuestro Señor. ¡Servidme pues!" (21:92)

El Profeta también se refirió a la comunidad islámica como un cuerpo, cuyos miembros están vitalmente referidos al conjunto. El dijo: *"Los musulmanes son como un cuerpo. Si un ojo u otra parte se lesiona, se lesionará todo el cuerpo."*

Los miembros de esta ummah rechazan los límites de tierra y sangre y adoran al amado, beneficiándose de los derechos y deberes de esa sociedad. Desde el norte de Africa a Indonesia, desde Egipto a Palestina, Arabia, Irán, Afganistán y Pakistán, todos poseen los mismos derechos y deberes.

Quienes dividen la unidad universal de los musulmanes por medio del nacionalismo, racismo, etc., y se apartan del curso de la creencia, son, de acuerdo al Profeta, paganos.

El Profeta declaró explícitamente que cualquiera que persiga otro factor distinto que Dios y la creencia y se esfuerce en ese camino, ha abandonado el Islam y se ha vuelto hacia el paganismo.

Por lo tanto en el Islam la base del grupo y la nación no es la sangre o el territorio, sino la creencia. Acerca de los infieles dice el Santo Corán:

"Si se arrepienten, realizan la oración y dan el zakat, serán vuestros hermanos en religión..." (9:11)

En su libro "Yihad" Abu Daud cita al Profeta diciendo:

"Dios me ha ordenado que combata a los infieles para que ellos puedan confesar la Unicidad de Dios y girar hacia la Qibla (la orientación en la plegaria), rezar y ayunar, como lo hacemos

recibir la herencia de un musulmán incluso como su fuese hijo suyo, como se explica en el versículo 54 de la sura Ahzab (33). También se dice en la tradición que un infiel no puede recibir la herencia de un musulmán.

La diferencia de creencia deshace la unión matrimonial y si uno de la pareja se convierte al Islam se vuelve apóstata, su relación se vuelve ilegítima. Esto también es sostenido por el Corán.

La sociedad establecida por el Profeta en Medina se basó en la creencia, donde se negó todas las otras relaciones de sangre, territorio, raza, etc. Era una sociedad realmente contraria a los principios del nacionalismo.

En las batallas de Badr, Uhud y Jandaq, el Profeta combatió al lado de los Ansares de Medina, quienes eran considerados extranjeros. En estas batallas el territorio y la sangre se subordinaron a la creencia. Hudhaifa atacó a su padre; Abbas ibn Abdul Muttalib, tío del Profeta, y su primo Aqil, fueron tomados prisioneros; Abu Bakr desenvainó la espada contra su hijo Abdu Rahmán. Incluso Omar propuso que todos los prisioneros que no se habían rendido y cuya culpa o pecado fuese probada, sean ajusticiados, debiendo cada musulmán personalmente matar al prisionero que fuese pariente suyo. El propio Omar mató a su tío en la batalla. Es así como se rompió el vínculo de parentesco en función de la creencia.

En la captura de La Meca, el Profeta dirigió el ejército de los Ansares (es decir, de los extranjeros) para atacar su propio pueblo y muchos de sus parientes fueron muertos por estos extranjeros. Convertir a los extranjeros en amigos y a los parientes en extraños, era algo sin precedentes en Arabia.

En la batalla de Banu Mustaliq surgió una disputa entre un miembro de la tribu de Bani Ghifar y otro del clan de Bani Aun. El primero abofeteó al segundo en el rostro. Este pertenecía a los Ansares de Medina y el primero a los emigrantes. Ya estaban preparadas ambas partes para la lucha con las espadas desenvainadas, cuando intervino el Profeta: "*La aflicción o calamidad es para aquellos que se levantan unos contra otros por consideración al parentesco pagano.*"

En esta batalla, un conocido nacionalista medinense y líder de los hipócritas, también estaba presente. Cuando oyó hablar del incidente instigó a los Ansares diciendo: "Hemos invitado a estos extranjeros a nuestro país y ahora ellos se han vuelto poderosos y nos agreden. Son como perros que hemos cebado para que nos ataquen. Por Dios, cuando vuelvan a Medina, quienes conserven su honor (refiriéndose a los medinen-

ses) expulsarán a los infames (refiriéndose al Profeta y sus emigrantes)."

Y volviéndose a sus compatriotas les dijo: "Cuán estúpidos han sido al permitir que esta gente comparta vuestra riqueza y propiedad. Por Dios, si ustedes los abandonan, ellos no podrán resistir ni un instante."

Cuando se le informó de estas palabras de los medinenses nacionalistas al Profeta, éste llamo al hijo de Abi Abdullah y le dijo: "He escuchado que tu padre ha pronunciado estas palabras." Aunque Abdullah quería a su padre y estaba orgulloso de él, dijo sin titubear: " ¡Oh Profeta de Dios!, si tu me lo permites, le cortaré la cabeza y la arrojaré a tus pies." Pero el Profeta se lo prohibió.

Cuando los combatientes musulmanes retornaron a Medina, Abdullah se plantó en la entrada de la ciudad, desenvainó su espada y gritó a su padre: "Tu no puedes entrar a Medina (que era su ciudad) si el Profeta no te lo permite. Ahora verás como los honorables expulsan a los infames."

Esta es la base de la nacionalidad islámica. Y así se moldea la nación de los fieles creyentes, nación en la que la relación de sangre no es nada comparada con la creencia.

Cuando los Banu Qaynúqa, tribu judía de Medina, se rebelaron contra los musulmanes, luego de ser reprimidos, el Profeta envió a 'Ibada ibn As-Samit como árbitro. Este era de la tribu Jazray y sin perturbarse libró el veredicto diciendo que los Banu Qaynúqa debían ser desterrados de Medina.

Después de la traición de los judíos de Banu Quraiza que eran aliados de la tribu de los Aus, el Profeta envió como árbitro a Sa'd ibn Mu'adh un general de los Aus. Este condenó a muerte a todos los hombres de Banu Quraiza por su gran traición.

Esto muestra que en la sociedad islámica solamente la creencia y la escuela de pensamiento son importantes. El nacionalismo y el Islam no pueden existir juntos en la misma sociedad y el énfasis sobre uno de ellos significa la negación del otro.

4. La unión al territorio desde el punto de vista islámico

En el nacionalismo, la autenticidad incumbe al suelo y el territorio, pero en el Islam al creador del suelo y del territorio. En latín "natio" significa lugar de nacimiento. La co-existencia de un grupo especial en un mismo suelo da forma a la nacionalidad. Ese suelo pertenece a ese grupo y ningún otro tiene derecho a reivindicaciones sobre él, debiendo todos los individuos del grupo protegerlo incluso a costa de sus vidas.

Pero en el Islam el territorio no pertence ni a éste ni a áquel grupo, sino a Dios y todos los seres humanos son delegados, y quienes creen en Su escuela y cumplen con sus deberes tienen la mayor reivindicación sobre el territorio de Dios y su dirección. Las fronteras de creencia, no geográficas.

El Corán enfatiza este punto en varios versículos diciendo que ningún pueblo tiene el monopolio de ningún territorio y que todo el mundo pertenece a Dios:

"Dí: '¡Dios mío!, Rey de los reinos'..." (3:25)

"Pregunta: '¿De quién es la tierra y lo que hay en ella, si es que lo sabéis?' Dirán: 'Pertenece a Dios'. Entonces diles: '¿Es que no meditáis?' " (23:84-85)

"Diles: '¿Quién tiene en su poder la soberanía de todas las cosas, y El protege y no necesita la protección de nadie? ¡Decidlo, si lo sabéis!' Dirán: '¡Dios!' Diles: '¿Cómo, entonces, os dejáis engañar?' " (23:88-89)

"...No hay más dios que Dios, el Uno, el Irresistible, el Señor de los cielos y de la tierra..." (38:65-66)

Como El es el Propietario de todo el mundo, El ha hecho al hombre Su delegado. Por lo tanto el mundo pertenece a todos los seres humanos, especialmente a los creyentes:

"El (Dios) es Quien os ha hecho sucesores de la tierra..." (6:165)

"...ciertamente he de establecer un sucesor en la tierra..." (2:30)

"...¿No véis que Dios os ha sometido (para vuestro servicio) cuanto hay en la tierra?..." (22:65)

De esta manera, todos los recursos naturales de la tierra pertenecen a todos los hombres y no a un grupo o nación especial.

Las fronteras geográficas no deberían crear limitaciones a los seres humanos dado que el mundo pertenece a Dios y el hombre es Su delegado:

"Por cierto que, a quienes los ángeles arrancan la vida en estado de iniquidad, les dicen: '¿En qué condición estábais?' Y dicen: 'Estábamos subyugados en la tierra'. Les responden (los ángeles): '¿Acaso la tierra de Dios no era lo bastante amplia como para que emigraseis?' " (4:97)

Todos los seres humanos tienen derecho a beneficiarse del valor de los distintos elementos de acuerdo a sus necesidades:

"Quien emigre (de su tierra) por la causa de Dios, encontrará sin duda la riqueza y abundancia en la tierra..." (4:100)

Todo el mundo pertenece a los seguidores de la ideología divina y a Sus buenos siervos:

La emigración, un símbolo de la sustitución del territorio por la creencia

A diferencia del nacionalismo, el Islam enseña al hombre a no conectarse con la tierra sino con la creencia, y si fuese necesario, abandonar su tierra y su país en razón de la fe. La emigración es un principio fundamental en el Islam.

La emigración es el equivalente de la "Yihád" (combate por la Causa de Dios). El dejar la propia casa y país se hace por amor a la fe y a la ideología. La mayoría de los profetas emigraron y la emigración del Santo Profeta Muhammad marca el comienzo del calendario y la historia islámica.

En el Islam, a diferencia del nacionalismo, uno deja la patria en consideración a la creencia, y de esta manera la emigración no es solamente un deber sino que rechazarla es una traición a la sociedad por parte del individuo.

La unión a una tierra particular y el dedicar la actividad y lealtad únicamente a ella, es para el Islam una vida y actuación fútil, cuando la religión de uno está siendo amenazada. Tal conducta es anti islámica y expuesta a la condena:

"Por cierto que, a quienes los ángeles arrancan la vida en estado de iniquidad, les dicen: '¿En que condición estábais?' Y dicen: 'Estábamos subyugados en la tierra'. Les responden (los ángeles): '¿Acaso la tierra de Dios no era lo bastante amplia como para que emigráseis?' Esos tales tendrán el Ardentísimo como morada. ¡Qué mal fin...!" (4:97)

La sentencia "¿Acaso la tierra de Dios no era lo bastante extensa..." muestra que las fronteras nacionales no tienen ninguna validez y los musulmanes no deberían quedar limitados por ellas en la promoción de los objetivos islámicos y en su propio curso evolutivo:

"...Y aquellos de los creyentes que no emigraron no tendréis en ellos amigos hasta que no emigren..." (8:72)

Emigrar por Dios y renunciar a la casa y a la nacionalidad por amor a la creencia es el equivalente a la "yihád" (lucha por la Causa de Dios) y el autosacrificio:

"Ciertamente los creyentes que emigraron y se esforzaron (combatieron) por la Causa de Dios, éstos pueden esperar la Misericordia de Dios. Dios es Indulgente, Misericordioso" (2: 219).

"Quienes crean, emigren y combatan (se esfuercen) por la Causa de Dios con su riqueza y sus personas tendrá una categoría más extraordinaria ante Dios. Esos son los que triunfaron" (9:20)

"...Y quien emigre de su casa por Dios y Su Mensajero y lo sorprenda la muerte (en su emigración), sin duda que su recompensa está con Dios." (4:100)

"De lo que emigraron, fueron expulsados de sus hogares y padecieron por Mi causa, combatieron y fueron muertos, borraré sus malas acciones y les introduciré en Jardines bajo los cuales fluyen los ríos, a título de recompensa de Dios. Dios tiene junto a Sí la bella recompensa." (3:195)

El gran valor de la emigración en el Islam determina un énfasis especial en la negación del vínculo a la tierra como fundamental y en la afirmación de la unión a la religión, lo que está en total contradicción con el nacionalismo.

La conducta y la emigración de los Profetas también prueban la idea señalada de que en el Islam el eje fundamental es la creencia y no la tierra. Después de la conquista de La Meca los Ansares estaban ansiosos por miedo a que el Profeta se estableciera allí. Pero el los llamó y les dijo: *"Yo no estoy atado a ningún territorio. Yo soy el siervo de Dios y Su Mensajero. He emigrado por Su Amor a ustedes y de aquí en adelante mi vida y mi muerte están junto a ustedes."*

Aunque el problema por el que emigró ya estaba resuelto, no obstante, el Profeta abandonó La Meca después de capturarla y volvió a Medina para demostrar que él no se ataba a tierra o casa alguna.

Relación de sangre o raza desde el punto de vista islámico

El nacionalismo da la mayor importancia al parentesco y esto culmina eventualmente en racismo. Además el nacionalismo recurre a la raza y a la herencia histórica cuando intenta señalar las diferencias y similitudes que existen entre dos naciones y explicar sus compatibilidades e incompatibilidades.

Algunas veces habla de la sangre como la base de la unidad. En estos casos ha aparecido un racismo extremo o semi extremo en distintos períodos y lugares. Como los griegos que llamaban a los demás bárbaros, o los judíos que llaman a otros despreciativamente "extranjeros" (goim), o los nazifascistas chauvinistas italianos y alemanes que se empeñaron en exterminar a los judíos, o el nacionalismo norteamericano que causa ahora el sufrimiento de los negros.

Pero el Islam se levanta para combatir firmemente este tipo de nacionalismo, oponiéndose a la raza y nacionalidad histórica. El Islam dice que hombres y mujeres, blancos y ne-

gros, civilizados e incivilizados, africanos y europeos, arios y semitas, tienen todos el mismo origen en la creacion y son de los mismos padres. La relación sanguínea no es un criterio de superioridad:

"*¡Hombres! Temed a vuestro Señor que os ha creado de una sola alma.*" *(4:1)*

Dice el Profeta: "*No hay superioridad de árabes sobre no árabes o de no árabes sobre árabes, porque todos son descendientes de Adán.*"

"*Nadie es superior a otro, excepto por religión y rectitud. Todos los hombres son descendientes de Adán y Adán fue creado de tierra.*"

Y dijo también el Profeta: "*Obedece y confía el gobierno de los asuntos a cualquiera que sea superior desde el punto de vista del compromiso islámico y tenga un historial brillante, sin importar su raza, color, país o territorio, aunque fuese un negro etíope.*"

"*El parentesco no da ningún privilegio, ni a los árabes sobre los no árabes, ni a los no árabes sobre los árabes. La superioridad yace solamente en la castidad, la rectitud.*"

En el Islam el color de la piel no es criterio de superioridad o inferioridad:

"*(Recibid) el bautismo de Dios. ¿Y quién puede tener mejor bautismo que el de Dios? A El servimos.*" *(2:138)*

Dice el Profeta: "*No hay superioridad del blanco sobre el negro ni del negro sobre el blanco que no sea debido al criterio de virtud.*"

El Profeta, dirigiéndose a la tribu de los Bani Hashim, les dijo: "*¡Oh Bani Hashim!, quered a las personas por sus obras no por el parentesco.*"

El Imam Alí habla de la abolición de los privilegios raciales y nacionales en "La cumbre de la elocuencia" (Nahyul Balaga): "*El Profeta abolió las clases y las supersticiones raciales e hizo a todos los musulmanes iguales ante las sagradas leyes del Corán, sin excepción.*"

El intenso combate del Islam contra el racismo se puede entender considerando el caso de cuando el Profeta eligió a un esclavo etíope, Ussama ibn Zaid ibn Hariza, como comandante en jefe y como superior de generales como 'Ubaidullah al-Yarrah y otros líderes quraishitas y ansares, lo que significó arrojar a un lado los criterios raciales y tribales. Dar autenticidad al parentesco creó la división, y es por este delito que el Corán condena a Faraón:

"*Faraón se condujo opresiva (y altivamente) en la tierra*

mán exclama: "Alemania por sobre todas las cosas" (Deutschland uber alles); y Mussolini declara: "El amor a Italia es la mayor de las religiones". Los norteamericanos aseguran: "Los Estados Unidos son elegidos de Dios" y un inglés cree que "gobernar el mundo es un derecho concedido por Dios a los británicos" (Rule Britannia).

El Corán rechaza estas ideas. Habla de los judíos y cristianos que se han vuelto naciones, no grupos religiosos:

"*Y dicen: 'Nadie entrará en el Paraíso sino los judíos y los cristianos'. Esos son sus anhelos. Di: 'Aportad una prueba, si es verdad lo que decís'. ¡Pues sí! Quien se someta a Dios y haga el bien, tendrá su recompensa junto a su Señor. No tiene que temer y no se afligirá.*" *(2:111-112)*

El fanatismo de la ignorancia también lleva al engreimiento por el pasado y sus ancestros, a lo que el Profeta llamó "una situación contaminada, impurificada".

"*Quienes se jactan de su nación y ancestros deberían abandonar esa actitud y recordar que dichas fuentes del orgullo no son sino carbón del infierno. Si no la abandonan serán más viles ante Dios que la propia corrupción que llevan con ellos.*"

Se cita del Profeta en el Kafi (importante colecciónes de tradiciones proféticas): "*El Islam ha hecho a un lado el orgullo del paganismo y la jactancia por los antepasados. Todas las personas provienen de Adán que era de tierra y nadie tiene superioridad sobre otro, excepto en pureza o castidad.*"

Una peculiaridad especial del nacionalismo contemporáneo es el mismo orgullo respecto a la historia pasada, a lo cual el Islam llama paganismo. Por ejemplo, los nacionalistas iraníes se vanaglorian de los Sasánidas y Aqueménidas, mientras que por el Islam son considerados portaestandartes del paganismo. El mismo fanatismo de la ignorancia lleva a los nacionalistas egipcios a glorificar al Faraón y a vanagloriarse de él, siendo que es condenado por Dios.

¿Puede una persona ser a la vez musulmán y nacionalista?

El nacionalismo y el Islam tienen dos ideologías, escuelas e ideas opuestas, así como programas y objetivos distintos.

El hombre por su naturaleza puede seguir cualquier idea y mantenerse afecto a ella. Si una persona cree que tiene dos ideologías, una de ellas será activa y viviente mientras que la otra será pasiva y muerta. Un nacionalista alemán no puede ser un cristiano verdadero ya que si su nacionalismo es activo y

viviente, su cristianismo es pasivo y muerto. Un italiano no puede ser al mismo tiempo un fascista comprometido y un verdadero cristiano.

El Islam tiene una ideología especial y el nacionalismo tiene otra. El ser humano no puede seguir dos ideologías vivientes o activas a la vez, al menos que una de ellas complemente y apoye a la otra.

Una persona puede considerarlo como un recurso para ocultar su ideología o incluso puede ser inconciente de ello, no sabiendo si lo dominante es su patriotismo o su creencia religiosa. No se puede decir que tenga dos ideologías dado que solamente una de ellas es activa y dirige su conducta. Si a una persona que supone que no tiene ideología o que tiene más de una, se le pide que las abandone, llegará el momento en que sentirá que la ideología que sostiene forma parte de ella y es imposible abandonarla, estando dispuesto a sacrificar su vida por la misma. Esta es la ideología activa y viviente.

Ahora debemos ver si una persona está dispuesta a sacrificarse por el Islam o por la libertad, la democracia, el comunismo o el nacionalismo. Aquello por lo que está dispuesta a renunciar a todo, esa es su ideología, aún cuando no sea conciente de ello.

Es el amor por esta ideología lo que determina su conducta, su camino y su política, y todas sus otras inclinaciones quedarán subordinadas a ella.

Algunos nacionalistas suponen que pueden seguir al mismo tiempo el nacionalismo y el Islam, creyendo que resultan compatibles. Entre quienes pensaban así estaban Tahtaui y Mustafa Kamal en Egipto, Namek Kamal en Turquía, Abul-Kalam Azad y Husain Ahmad Madani en la India. Abdu Rahmán al-Bazazz, anterior primer ministro de Iraq es otro de los que asegura, en su libro "El Islam y el pueblo árabe", que se puede ser a la vez musulmán y nacionalista árabe.

Pero ambos son incompatibles y la tendencia hacia uno de ellos significa apartarse del otro. No podemos mezclar agua con fuego:

"*¿No hay entre vosotros un hombre honrado?*" *(11:78)*

Solamente somos musulmanes cuando en todos los aspectos de la vida adoptamos una visión islámica. Pero si adoptamos otra visión social y políticamente, y abandonamos parte del Islam, ¿cómo podemos llamarnos musulmanes?

"*...Entonces, ¿es que creéis en parte de la Escritura y dejáis de creer en otra parte? ¿Qué merecen quienes de vosotros tal hacen sino la ignominia en la vida presente y ser enviados al*

castigo más duro el Día de la Resurrección?..." *(2:85)*

Nadie puede seguir una escuela extranjera importada y ser también musulmán. La idea del "musulmán nacionalista" es tan absurda como la del "comunista religioso", o la del "marxista capitalista", o la del "pagano monoteísta", o la del "internacionalista nacionalista". Todas ellas son contradictorias.

Cuando la ideología islámica se expande, el nacionalismo es destruído, y cuando es el nacionalismo el que crece, el Islam es aniquilado. No se puede estar en dos barcos diferentes que van en direcciónes opuestas. Afirmar tal cosa significa ignorancia, hipocresía o incapacidad para comprender la naturaleza de ambas escuelas. Muhammad Iqbal (1873-1938), el gran teórico contemporáneo sobre Islam, dedicó un poema a Maulana Husain Ahmad, renombrado 'álim (sabio) y líder nacionalista de la India, en el que dice que quien denomina a la nación y el país la base de la unidad, no tiene ningún conocimiento de las enseñanzas islámicas del Profeta. Se debería abandonar el nacionalismo y todos los "ismos" importados y tornar al Islam. Si no puede hacerlo y mezcla ambos (nacionalismo e Islam), entonces en realidad ha roto con el Islam y se ha convertido en anti islámico. El Islam debe ser aceptado en su conjunto o rechazado de conjunto. No puede ser parcializado.

Dice Iqbal en su poema:

"Fue declarado en el púlpito que
la nación se deriva del país.
¡Cuán ignorante es él respecto de la línea de Muhammad (de Arabia!
¡Unete a Mustafá* dado que él es la fe completa!,
Si no te unes a él, entonces tu serás Abu Lahab**."

Deberíamos romper los ídolos de todos los "ismos", incluso el racismo y el nacionalismo, y presentar una ideología en la que creen todos los musulmanes monoteístas, considerando a Dios como el único criterio, no la tierra, el idioma o la sangre:

"*¡Señor nuestro! Sin duda hemos escuchado a un pregonero que convocaba a la fe y creímos. ¡Señor nuestro!, perdona pues nuestros pecados, cubre nuestras maldades y recógenos de este mundo con los justos.*" *(3:193)*

* "Mustafá" significa "el elegido" y es uno de los apelativos del Profeta Muhammad. (NTE)

** Este fue uno de los más encarnizados enemigos del Islam y del Profeta a quien incluso intentó cierta vez asesinar. Murió infiel y el Corán lo condena en la sura 111. (NTE)

Notas

[1] Algunos investigadores consideran la Reforma como el comienzo del nacionalismo y otros sugieren el incidente de Westfalia de 1648, pero la mayoría de los investigadores consideran a la Revolución Francesa como el punto crucial en la aparición del nacionalismo.

[2] Salow Baron, "Nacionalismo Moderno", pág. 43, N. York 1927.

[3] Hans Kohn: "La idea del nacionalismo: un estudio de sus orígenes y fundamentos", pág. 116, N. York 1944.

[4] Francis W. Cooker: "Pensamientos políticos actuales", pág. 443-48.

[5] Joseph Lighten: "Filósofos sociales en conflicto", pág. 439, N.Y.

[6] H. Kohn, op. cit., pág. 79.

[7] Carlton Hayes: "Evaluación histórica del nacionalismo moderno", pág. 129.

[8] Referencia a los libros "Pensamientos de Mirza Aga Jan Kermani" y "Pensamientos de Mirza Fat-h-Ali Akhundzadeh", de Fereydun Adamiat.

[9] M. Sabry: "L'Empire Egyptian sour Mohammad Ali", pág. 579, Paris.

[10] Referencia a los libros "Pensamiento árabe" de Hurani y "La historia del pensamiento político árabe" de Hamid Enayat, pág. 28.

[11] Para más información sobre las ideas nacionalistas de Tahtaui, dirigirse al libro "Estudio del pensamiento político árabe" de Hamid Enayat, pág. 34-35.

[12] Idem anterior, pág. 46.

[13] Bernard Lewis: "El Islam en la historia", pág. 132, Londres 1973.

[14] Ibidem., pág. 132.

[15] Referencia a "El nacionalismo en Asia y Africa" de Khodouri, pág. 159. Khodouri ha ofrecido razones y probado que los occidentales son los fundadores del nacionalismo en la mayoría de los países del tercer mundo. También se refiere a "El Islam en la historia" de B. Lewis, pág. 132.

[16] Referencia a "La enciclopedia judía", un artículo de Zodic Kahn, pág. 61, y "El Turquismo y los Soviets" de Hutler, pág. 141.

[17] Respecto al papel de David Cohun y Vambery en la aparición y expansión del nacionalismo turco, referirse a: "History, Writing and National Revival in Turkey" de B. Lewis y "El desarrollo del secularismo en Turquía" de Niazi Brex, impreso en Montreal, 1944, pág. 314-315.

[18] Respecto al rol del sionismo y los occidentales en la creación y expansión del nacionalismo turco, ver: "Génesis del joven pensamiento otomano" de Mardin, el cual es un estudio de las ideas políticas en la modernización de los turcos. (Princeton, N. J. 1962, pág. 250); "Contribución

británica al estudio de los turcos" de Harold Boven, Londres, 1945, pág. 43-44. También ver: "La aparición del nacionalismo árabe" de Zein Nzein, pág. 71.

[19] Elic Kedourie: "La Política de la literatura Política en los estudios del Medio Oriente", Vol. III, Nro. 2, Mayo 1972, pág. 230.

[20] Referencia a "Al-Belad-ul-Arabiat-e-dulat-et-Uthmania" de Sateaal Hasarl, Beirut 1960, pág. 126.

[21] "Un estudio del pensamiento islámico árabe", pág. 234-228.

[22] George Antonius: "Despertar árabe", pág. 99.

[23] J. H. Carlton Hayes: "Ensayos sobre nacionalismo", N. Y. 1926, pág. 9.

[24] H. Kohn: op. cit., pág. 14.

[25] Luigo: "Nacionalismo e internacionalismo", pág. 25, N. Y., 1946.

[26] S. Baron: op. cit., pág. 31.

[27] H. Kohns: op. cit., pág. 15.

[28] El nacionalismo supone una lealtad a la entidad del grupo, superior a todas las otras lealtades (Enciclopedia Americana).

[29] C. Hayes: op. cit., pág. 56.

[30] Referencia a "Muqaddamata - Leddera sat-ul-Fekr ul-siasial-Arabi".

[31] "El descendiente del hombre", pág. 14.

[32] Johann Herder: "Rehabilitación del nacionalismo", Londres, 1962, pág. 85.

[33] Harold J. Lasky: "El nacionalismo y el futuro de la civilización", pág. 66, Londres, 1971.

[34] Walter Lacquer: "Comunismo y nacionalismo en el Medio Oriente", Londres, 1950, pág. 8.

[35] Will Durant: "Las mansiones de la filosofía", pág. 239.

[36] Brown: "La expansión del Islam".

INDICE

Introducción 5

I Estudio de la historia del nacionalismo 8

1. Ascenso del nacionalismo como credo, 8; 2. El credo nacionalista, resultado del vacío ideológico de occidente, 10; 3. Nacionalismo y colonización: el nacionalismo, la raíz del imperialismo, 12; 4. El vínculo entre nacionalismo y capitalismo. El nacionalismo como un instrumento en manos del capitalismo devorador del mundo, 15; 5. El nacionalismo en el siglo XX, 17.

II Historia de la invasión del nacionalismo en el mundo islámico 19

1. El nacionalismo como una escuela importada, exportada por el colonialismo, 19; 2. Napoleón y los franceses, pioneros del nacionalismo egipcio, 21; 3. Tres judíos como inspiradores del nacionalismo turco, 24; 4. El colonialismo británico, portaestandarte del nacionalismo árabe, 27; 5. Conclusión, 31.

III Definición, base y características del nacionalismo . . . 34

1. Definición de nacionalismo, 34; 2. Nacionalismo y secularismo, 36; 3. Los fundamentos y otras características de la escuela nacionalista, 36; 4. El nacionalismo como una seudorreligión, 37; 5. El nacionalismo como un sistema tribal avanzado, 38.

IV La filosofía refuta el nacionalismo 39

1. La diferencia entre patriotismo y nacionalismo, 39; 2. El nacionalismo se basa en los instintos animales del hombre, 39; 3. ¿Cuál es la base de la unidad del grupo en la sociedad humana?, 40; 4. ¿Por qué el hombre debería basar la unidad en la fe y no en el territorio y la sangre?, 40; 5. El nacionalismo se basa en los accidentes de la naturaleza, no en la libre elección del hombre, 42.

V Debilidad del nacionalismo 43

1. Bases lógicas del nacionalismo, 43; 2. La unidad sobre las bases mencionadas es el preludio para las diferencias, 48; 3. El nacionalismo frustra su propio objetivo, 49; 4. ¿Solamente el nacionalismo puede motivar la creatividad de las personas?, 51.

VI Los peligros del nacionalismo 52

1. El egocentrismo y los prejuicios, 52; 2. Complejo de superioridad e interpretación equivocada de la historia, 52;

OTRAS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL ALBORADA

TITULOS APARECIDOS:

—Alí Shariati: Una visión a la historia del mañana.

—Murteza Mutahharí: El hombre y la fe.
Socialismo.
Etica sexual en el Islam y en el mundo occidental.

—Alí Muhammad Naqaví: Islam y Nacionalismo.

—Muhammad Baqir Sadr: El Islam y las escuelas económicas.

TITULOS EN PREPARACION:

—Alí Shariatí: El rostro de Muhammad.
Shiísmo rojo.

—Murteza Mutahharí: El incendio de las bibliotecas en Irán y Alejandría.

—Imam Alí Ibn Abi Talib: Selección de dichos del Nahyul-Balaga.

—Muhammad Husain Beheshtí y
Muhammad Yauad Bahonar : Filosofía del Islam.